



Asamblea General

PROVISIONAL

A/43/PV.25*

3 de noviembre de 1988

ESPAÑOL

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 25a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 10 de octubre de 1988, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. PIBULSONGRAM (Tailandia)
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. MOUSHOUTAS (Chipre)
(Vicepresidente)

- Debate general [9] (continuación):

Declaraciones formuladas por:

Sr. Capo-Chichi (Benin)
Sr. Choudhury (Bangladesh)
Sr. Charles (Haití)
Sr. Mbonimpa (Burundi)
Sr. Adouki (Congo)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

* Distribuida nuevamente por razones técnicas.

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. CAPO-CHICHI (Benin) (interpretación del francés): La delegación de la República Popular de Benin acoge con gran satisfacción la elección del Sr. Dante Caputo para la Presidencia de la Asamblea General durante su cuadragésimo tercer período de sesiones.

Por su intermedio, expresamos a la Argentina los sentimientos de amistad y de fraternidad del Gobierno y del pueblo beninés, que se congratulan de ver que el representante de un país con el que comparten las mismas aspiraciones a la paz y a la justicia social, haya accedido a la Presidencia de la Asamblea General de nuestra irremplazable Organización mundial.

Aprovecho esta oportunidad para testimoniar las calurosas felicitaciones de mi delegación a su ilustre predecesor, el Sr. Peter Florin, Viceministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática Alemana, que a lo largo de las labores del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General dio pruebas de su competencia, de su sabiduría y de sus grandes calidades de estadista.

Nuestras felicitaciones se dirigen igualmente al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de la Organización, a quien quiero transmitir una vez más, en esta ocasión solemne, la gran admiración del pueblo beninés y de su Consejo Ejecutivo Nacional por la dinámica que ha sabido impartir a las Naciones Unidas con paciencia, tenacidad y competencia y sobre todo por la calidad de su aporte, cada día más concluyente, la búsqueda de soluciones a las diversas crisis que se ciernen sobre nuestro mundo de hoy. En nombre de Benin quiero ratificarle nuestro apoyo para el mejor desempeño de sus pesadas y delicadas tareas.

El otorgamiento del Premio Nobel de la Paz de este año a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas constituye un homenaje merecido a la acción de la Organización y de su Secretario General.

Esta elevada distinción que recae en las Naciones Unidas crea un clima de optimismo y de confianza para la búsqueda de los medios y arbitrios capaces de conducirnos a la paz.

Este cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General se inicia en un marco de distensión y de esperanza, como si señalara que la paz y la seguridad internacionales - que nuestra Organización intenta salvaguardar por todos los medios - son condiciones necesarias para fomentar el desarrollo en todos los ámbitos y garantizar el derecho de los pueblos a la vida, la libertad y la dignidad.

Al adoptar en San Francisco en 1945 los principios enunciados en la Carta de nuestra Organización, o al adherir a ellos más tarde, nuestros Estados representados aquí expresaron su decisión de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, fomentar el progreso social e instaurar mejores condiciones de vida en un ambiente de mayor libertad. Proclamamos de esa manera nuestra fe en los derechos fundamentales de la persona humana, el respeto de su dignidad y la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y entre naciones grandes y pequeñas.

Hace tres años celebramos colectivamente aquí mismo - al igual que en nuestros respectivos países - el cuadragésimo aniversario de esta Carta en medio de un clima político caracterizado por la existencia de múltiples focos de tensión y por la competencia desenfrenada a que se habían entregado las grandes Potencias nucleares.

Este año celebramos el cuadragésimo aniversario de la Declaración de Derechos Humanos en medio de atisbos de esperanza, gracias a la voluntad de las dos grandes Potencias nucleares de reducir - e incluso eliminar progresivamente - las armas nucleares, que constituyen una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

A este respecto, tengo el honor y el placer de participar a nuestra Asamblea que mi Gobierno se apresta a llevar a cabo, en el marco de la celebración de este aniversario, un programa rico y diversificado de expresiones que van desde la organización de un seminario nacional sobre derechos humanos - que será la continuación del seminario internacional desarrollado en mi país en mayo y junio de 1988 sobre el tema "Derechos Humanos y Progreso Económico y Social" - hasta manifestaciones culturales y deportivas en todo el ámbito del territorio nacional, pasando por sesiones informativas sobre la Declaración y por su publicación en francés y en la mayor parte de las lenguas de nuestro país.

Al firmar los acuerdos para la eliminación de las armas nucleares de alcance intermedio y de alcance menor, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América sentaron las bases para un proceso auténtico de desarme nuclear y de distensión.

En nombre de la República Popular de Benin saludo las medidas que acaban de acordar el Presidente de los Estados Unidos de América y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, y deseo a ambos países el mayor éxito en la continuación de sus negociaciones tendientes a reducir progresivamente sus armas estratégicas hasta eliminarlas por completo.

Los pueblos de todo el mundo ansían la paz y quieren que todas las demás Potencias nucleares sigan los pasos de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética para que se conjure definitivamente el riesgo de un conflicto nuclear, que sería el postrero y definitivo.

Parece estar en ciernes un consenso sobre las formas de alcanzar el desarme nuclear. Pero el resultado del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme puso de relieve hasta qué punto todavía es largo el camino a recorrer para establecer las bases de un desarme general y completo.

Al mismo tiempo, para fomentar el papel preponderante de las Naciones Unidas en materia de desarme será necesario superar nuestras intransigencias y egoísmos nacionales, nuestras diferencias y nuestras barreras ideológicas.

Debemos reconocer entonces que entre el desarme y el desarrollo existen un vínculo lógico y relaciones casi matemáticas, que quedaron establecidos con claridad durante el período especial de sesiones de nuestra Organización que se desarrolló entre el 24 de abril y el 11 de septiembre de 1987.

Tenemos motivos para sentirnos esperanzados. Se producen progresos notables en la evolución hacia el arreglo de numerosos conflictos regionales que tantas víctimas causan y que son contrarios a nuestras aspiraciones comunes de paz y de progreso.

Es innegable que el camino a la paz es largo y difícil, pero no hay otra alternativa a la paz que no sea la paz misma. En estas condiciones, nos congratula ver que, frente al camino del enfrentamiento, los enemigos de ayer elijan hoy el de la negociación, ya sea en el Golfo Pérsico como en el Oriente Medio, el Sáhara Occidental, el Africa meridional, América Central, Afganistán o Kampuchea.

En el continente africano, el sistema de apartheid propio del régimen de Pretoria - que la conciencia universal condena con rigor y que ningún país ni Gobierno puede justificar o legitimar - sigue siendo el meollo del drama que viven las poblaciones negras del Africa meridional.

En efecto, desafiando al sentido común y la razón, el régimen racista sigue provocando a la comunidad internacional que busca la paz, la seguridad y el progreso social.

La política de apartheid del régimen sudafricano mantiene de hecho su condición de crimen de lesa humanidad y de afrenta a la conciencia universal. El asesinato de Dulcie September, perpetrado en París el 29 de marzo de este año pone de manifiesto que los dirigentes sudafricanos no retroceden ante nada y cometen los delitos más abominables.

A pesar de las protestas de todo el mundo, Pretoria se empeña en mantener encarcelado a Nelson Mandela, comprometiendo gravemente de esta forma su estado de salud. Sigue imponiendo el estado de emergencia a los negros sudafricanos para reprimir sus aspiraciones legítimas a la dignidad y al bienestar.

Al tiempo de expresar su solidaridad y apoyo inquebrantables a la lucha contra el apartheid que libran el Congreso Nacional Africano y todas las demás fuerzas democráticas, mi país apela a la razón y al buen sentido de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que este cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General exija una vez más la imposición de sanciones globales y obligatorias al régimen racista de Sudáfrica en cumplimiento de las disposiciones del Capítulo VII de la Carta.

Nuestra responsabilidad colectiva - que todos debemos asumir - consiste en trabajar en pro del restablecimiento de todos los derechos inalienables del pueblo sudafricano y del acceso de Namibia a la independencia, así como garantizar la seguridad, la estabilidad y la integridad territorial de los países de la línea del frente.

Los países de la línea del frente, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), el Congreso Nacional Africano y todas las demás fuerzas democráticas que defienden sus derechos inalienables en el Africa meridional pueden contar con la solidaridad y el apoyo del pueblo beninés hasta que haya triunfado la causa de la justicia y la libertad por la cual tanta sangre han derramado.

Deseamos que el diálogo que se ha iniciado y se está llevando a cabo en las negociaciones actualmente en desarrollo entre Angola, Sudáfrica, Cuba y los Estados Unidos de América permitan alcanzar una paz justa en una región del Africa desgarrada por tantos años de conflicto armado.

Con respecto al Sáhara Occidental, la República Popular de Benin se congratula por el hecho de que las dos partes en el conflicto - Marruecos y el Frente POLISARIO - hayan escogido por fin la vía del diálogo al aceptar el plan de paz del Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y del Secretario General de las Naciones Unidas, que trata de las condiciones relativas a la organización de un referéndum sobre la libre determinación del pueblo saharauí. Sin embargo, así como en otros casos, es necesario que la comunidad internacional continúe manteniendo una actitud vigilante sobre esta cuestión, para evitar amargas decepciones.

Nos felicitamos por el mejoramiento de las relaciones entre el Chad y Libia. La paz que han vuelto a encontrar estos dos países hermanos permitirá al pueblo del Chad dedicarse a la tarea de la reconstrucción nacional y la reorganización de su economía, para bien de todos sus habitantes.

El pueblo palestino también tiene derecho, como los demás, a una patria independiente. Por lo tanto, es necesario que termine su martirio mediante el restablecimiento de todos los derechos nacionales, en un Oriente Medio reconciliado y en paz. Mi país desea que este año la Asamblea General asigne una importancia especial, entre otros problemas, a la cuestión de Palestina, sobre todo cuando celebramos el cuadragésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por lo tanto, Benin desea que la conferencia internacional sobre el Oriente Medio, bajo la égida de las Naciones Unidas, pueda reunirse lo antes posible con la participación, en un pie de igualdad, de todas las partes interesadas, incluida, por supuesto, la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

En el Golfo Pérsico la razón y la vía del diálogo han acabado por imponerse al lenguaje de la violencia en una guerra que, durante ocho años, hizo estragos en esa parte del tercer mundo. Por lo tanto, celebramos la cesación del fuego entre el Irán y el Iraq y deseamos que tengan éxito los esfuerzos incansables del Secretario General tendientes a que los pueblos de la región logren finalmente la paz.

No lejos de ahí, en el Afganistán, seguimos esperando que el proceso de normalización siga su curso gracias a la aplicación correcta e integral de los Acuerdos de Ginebra por todas las partes interesadas. Esto permitirá la reconciliación de todos los hijos de ese país, porque ya es hora de que cesen los sufrimientos y vicisitudes de hombres, mujeres y niños del Afganistán en los campos de refugiados.

Habida cuenta de la tendencia de las relaciones internacionales, favorables al diálogo y a la solución pacífica de los conflictos, los acuerdos iniciados por las fuerzas políticas de Kampuchea también deben desembocar en la instauración de un sistema político y administrativo democrático, conforme a los intereses del pueblo kampucheano libre, en un territorio desembarazado de toda veleidad de regreso a un pasado de triste recuerdo, así como de todas las fuerzas armadas extranjeras.

El retiro de las tropas extranjeras de la península coreana constituye una garantía para la reunificación pacífica de las dos Coreas. La comunidad internacional debe actuar en forma tal que el pueblo coreano dividido pueda recuperar su unidad y su grandeza.

En América Central los pueblos y Estados de la región tienen derecho a vivir en paz, en la concordia y el respeto mutuo, al abrigo de injerencias o intervenciones extranjeras, y sobre todo gozando del respeto de todos por las ideas políticas, económicas y sociales de los demás. En este contexto, las esperanzas suscitadas por el Plan Arias y los Acuerdos de Esquipulas merecen apoyo, así como los esfuerzos del Grupo de Contadora tendientes al establecimiento de una paz duradera en la región.

Contrariamente al alivio provocado por los acontecimientos positivos registrados aquí y allá, en las regiones assoladas por la guerra, es por lo menos afligente comprobar el cuadro sombrío que presenta la situación económica internacional.

En efecto, en la actualidad el panorama económico internacional, sobre todo en lo que concierne a los países en desarrollo y más particularmente a los africanos, se caracteriza por el creciente proteccionismo de los países industrializados, la caída brutal de los precios de los productos básicos y la transferencia inversa de recursos financieros. Los efectos conjugados y acumulativos de esas tendencias han afectado gravemente las perspectivas de desarrollo de nuestros países y han hecho aleatorio todo esfuerzo de corrección de la situación económica.

Las guerras y las tensiones prolongadas han desorganizado la vida económica y social de numerosos países, a tal punto que no se puede garantizar una seguridad duradera. En numerosas regiones de Africa y en otras partes la producción de alimentos ha caído por debajo de las necesidades de supervivencia, creando así una situación de hambre permanente y, en ciertos casos, hambrunas de proporciones catastróficas en los países en conflicto.

A estos males se añaden a veces catástrofes naturales de consecuencias incalculables. Así, a raíz de las recientes lluvias intensas que cayeron sobre la República Popular de Benin, regiones enteras quedaron inundadas, los ríos salieron de cauce y causaron importantes pérdidas materiales que afectaron gravemente las condiciones de vida de numerosas poblaciones. De las seis provincias que integran Benin, cuatro fueron afectadas en especial y declaradas zonas de desastre por el Gobierno de mi país.

Con respecto a la amplitud del desastre, el importante esfuerzo nacional, realizado pese a la situación económica difícil de mi país, no es suficiente para poner fin a la situación trágica que viven las poblaciones afectadas. Asimismo, el Gobierno de la República Popular de Benin ha lanzado una exhortación urgente a la solidaridad internacional, para que se acuda a socorrer con urgencia a las poblaciones de las localidades afectadas por el siniestro.

En nombre de mi país, aprovecho esta solemne oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos los países amigos, así como a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que, en un esfuerzo solidario, ya han comenzado a aportar su asistencia sumamente valiosa a las víctimas del desastre.

En las condiciones que acabo de mencionar, la decisión de los países en desarrollo de poner en práctica reformas económicas y sociales coherentes enfrentan restricciones exógenas vinculadas con una coyuntura económica internacional hostil. Para hacer frente a esta situación, muchos de nuestros países han tenido que recurrir a medidas de corrección, en particular por medio de programas de ajuste estructural que, a menudo, no provocan un mejoramiento sensible de las condiciones de vida de las poblaciones.

En lo que concierne más particularmente a la situación económica crítica del Africa, cabe observar que dos años después de la aprobación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, la situación económica y social del conjunto de los países africanos no ha cesado de empeorar.

Cabe observar que la comunidad internacional no ha cumplido el compromiso que contrajo durante el período extraordinario de sesiones dedicado al Africa, de proveer recursos suficientes para apoyar y completar los esfuerzos de desarrollo de este continente.

La evaluación del Programa, en la mitad de su desarrollo, que acaba de realizar nuestra Organización debe estimular a los asociados del Africa a intensificar sus esfuerzos para permitir la realización de los objetivos apetecidos.

Los países ricos deben interesarse imperativamente, de manera seria, en los factores económicos externos que contribuyeron en forma tan manifiesta a las dificultades actuales del Africa. En este sentido, se debe alentar la adopción de medidas profundas tendientes a aliviar la carga de la enorme deuda del Africa subsahariana y a aumentar el aporte de recursos a esa región.

A pesar de todo ello, tenemos la esperanza de que la distensión actual de las relaciones entre las dos superpotencias y el clima de confianza que renace en el seno de la comunidad internacional, por las numerosas iniciativas de paz que actualmente se consideran en la mayoría de los frentes de guerra, se puedan considerar como el prelude de una nueva era de cooperación y diálogo entre las naciones.

Por lo que a nosotros respecta, tenemos que reafirmar con vigor y con fe nuestro compromiso y nuestra adhesión total para con los valores que realzan la estatura del hombre y apoyan los ideales de nuestra Organización, en un momento en que celebramos el cuadragésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Constituye un deber realzar estos valores y defenderlos por doquier, donde corran el riesgo de ser pisoteados, porque en ellos descansa la supervivencia y la dignidad de la humanidad.

Sr. CHOUDHURY (Bangladesh) (interpretación del inglés): En primer lugar, quiero felicitar al Sr. Presidente por su elección, que ha sido merecida y notable. Ello redundaba tanto en favor de su calidad personal como en la contribución y el papel de la Argentina en las Naciones Unidas. También dejo constancia de nuestro profundo agradecimiento a la competente y resuelta dirección dada al cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General por su eminente predecesor, el Sr. Peter Florin.

Nuestro homenaje se amplía a nuestro Secretario General, por su diplomacia paciente y persistente. Su constante búsqueda para forjar una mayor solidaridad entre las naciones y promover la convergencia de intereses en cuestiones tan vitales como la paz, la estabilidad y el desarrollo, merecen que no escatimemos nuestras alabanzas.

Una manifestación concreta de su aporte ha sido la decisión del Comité Nobel, de otorgar el premio de la paz a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nos aunamos en el homenaje que se brinda a estos hombres y mujeres de tanto coraje, que han contribuido de manera tan significativa a la causa de la paz. Bangladesh tiene el orgullo de participar en ese proceso y reitero la decisión de mi Gobierno de seguir contribuyendo a tan noble causa.

La Carta de las Naciones Unidas se basó en los anhelos de la humanidad, que quiere un mundo más seguro, más equitativo, más próspero, unido por la interdependencia inherente y el sentido de pertenecer a la misma comunidad. Para Bangladesh, esa visión sigue siendo real. Creemos que eso se puede lograr y para ello reafirmamos nuestro compromiso total.

Por esta razón hemos visto con agrado cómo ha reaparecido el interés público en las Naciones Unidas. Los excelentes logros recientes - los progresos en cuestiones de seguridad regional, los adelantos en el control de armamentos nucleares, las gestiones para defender la dignidad del hombre - son algunos frutos obtenidos con mucho esmero por las Naciones Unidas, durante varios decenios. La búsqueda no ha sido una puja por lograr intereses individuales sino globales. Hay que subrayar de manera inequívoca que la seguridad es indivisible; que las soluciones militares no son viables, que la prolongación de la carrera de armamentos tiene un costo insoportable y acarrea peligros incalculables y que la prosperidad no puede obtenerse a expensas de los demás.

Hoy existe una conciencia colectiva de que hemos entrado en una nueva fase y en una nueva modalidad en las relaciones internacionales, impulsadas por el diálogo y la distensión entre las grandes Potencias; por el surgimiento de una nueva multipolaridad en el plano económico internacional y por una mayor tolerancia para la diversidad de los sistemas políticos y socioeconómicos.

Ante tal convergencia de intereses, las Naciones Unidas tienen que tomar la iniciativa para forjar acuerdos prácticos por la vía del diálogo y de la negociación. Inclusive, tienen que ir más lejos y ampliar sus actividades a los efectos de aunar la capacidad de las naciones en bien de la humanidad, para beneficio común de todos.

Como dijo el Primer Ministro del Canadá, en esta nueva era las diferencias que nos dividen tienen menos importancia que los peligros que debemos enfrentar juntos. Tenemos que emprender acciones concretas que hagan a nuestro mundo más seguro, acompañadas por compromisos tangibles para reducir la pobreza del mundo en desarrollo y proteger nuestro ambiente común.

Este potencial para concentrar los esfuerzos combinados de la comunidad internacional en servicio de la humanidad, tiene especial importancia para Bangladesh. Los vínculos inextricables entre la pobreza, el medio ambiente, la salud y la economía han quedado muy bien demostrados con la difícil situación que hemos soportado en el pasado inmediato.

Las peores inundaciones que hayamos recordado en nuestra vida cubrieron totalmente a Bangladesh este año. Vinieron tras el desastroso ciclón de 1985 y las inundaciones de 1987. Estas calamidades han expuesto la total vulnerabilidad de nuestra economía y de nuestro medio ambiente ante las fuerzas destructivas de la

naturaleza, que van más allá de nuestra capacidad de controlarlas o de mitigarlas eficazmente. Esta desgracia se debe tanto al impacto de la naturaleza como a nuestra pobreza.

De acuerdo con las estadísticas, los desastres en Bangladesh siempre han sido terribles en su intensidad. Literalmente, nos resulta difícil creer que puedan ser tan enormes. Sin embargo, son reales y tienen un efecto acumulativo.

La comunidad internacional ha respondido con calurosa espontaneidad. En nombre del Gobierno y del pueblo de Bangladesh, quiero expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los países donantes, a los jefes de las organizaciones internacionales, a los organismos especializados de las Naciones Unidas, a las numerosas organizaciones no gubernamentales y a los miles de individuos y grupos que han concurrido a ayudarnos en un momento de máxima necesidad.

Nuestro reconocimiento va dirigido sobre todo al Secretario General, quien actuó en forma expeditiva, enviando a su Representante Especial, el Sr. M'hamed Esaafi, quien actuó como coordinador in situ de los organismos de las Naciones Unidas y movilizó sus actividades para una útil y unificada intervención de las Naciones Unidas.

Este año, a pesar de las vicisitudes causadas por las inundaciones en el último año, se pensó con optimismo que podían lograrse progresos genuinos en torno al logro del objetivo de un 6% de crecimiento, en comparación con el 2,5% de crecimiento que se logró en 1987 por la depresión debida a las inundaciones. En el sector agrícola tuvo lugar una recuperación significativa. Luego de las inundaciones de 1988 nuestros planes han fracasado. Dado los severos ajustes que se han hecho en el plan anual de desarrollo, la capacidad de maniobra se ha visto muy limitada, acompañada por la continua necesidad de reducir nuestro déficit presupuestario, reajustar nuestra balanza de pagos y reducir la deuda externa que ahora llega a 11.000 millones de dólares. El cuadro macroeconómico es de incertidumbre, con una proyección de crecimiento que este año se ha reducido en forma dramática del 6% al 2%.

Varias lecciones importantes emanan de nuestra experiencia. La primera es que tales desastres ya no se consideran dentro del contexto de la asistencia humanitaria. Constituyen una carga insuperable para la economía y los planes de desarrollo de un país, provocando retrocesos irre recuperables en el crecimiento y haciendo necesario un ajuste imposible. Resulta vital la necesidad de una constante ayuda al desarrollo a largo plazo. La segunda lección es que el nexo entre el desarrollo económico y social y la necesidad de estrategias de apoyo de crecimiento ambiental ya no es más motivo de debate académico. Se ha convertido en una realidad evidente, a pesar de las reconocidas complejidades en el equilibrio de las prioridades.

Muchas de estas catástrofes no podrían haberse impedido ahora ni en el futuro inmediato, debido a la ausencia de estudios profundos sobre los factores acumulativos que las causan y de las inversiones masivas que se requieren para remediarlas. Ahora se reconoce en general que hay demasiados aspectos como para que un solo país o incluso grupos de países puedan tratarlos con eficacia. Se necesita una perspectiva global, complementada con esfuerzos regionales de colaboración.

El Presidente de Bangladesh ha exhortado a la comunidad internacional a que ayude a nuestro país en la búsqueda de una solución permanente para el problema. De esta forma, ha vuelto a elaborar un programa nacional global para la recuperación de la devastación provocada por las inundaciones, los ciclones y la sequía, que ahora parecen haberse convertido en circunstancias permanentes en nuestro país.

El programa incluye, entre otras cosas: primero, arreglos institucionales amplios y procedimientos operativos permanentes para ponerse en práctica en todo el país ante el comienzo de un desastre. Esto incluye planes contingentes para mantener existencias de suministros esenciales, especialmente granos para la alimentación, medicinas, transportes y materiales de construcción.

Segundo, medidas de rehabilitación inmediata para restablecer la vida normal de las poblaciones afectadas por las inundaciones, mediante la concentración en esferas prioritarias como la recuperación agrícola, el suministro de insumos fundamentales como semillas, fertilizantes e irrigación, reparaciones de infraestructuras, especialmente en materia de comunicación y vivienda, y el restablecimiento de los servicios sanitarios y de atención médica.

Tercero, medidas a mediano plazo para la rehabilitación y la reconstrucción de la economía y la infraestructura, con especial énfasis en los planes de prevención y de preparación con respecto de los desastres. Un factor que requiere un ajuste importante consiste en el cambio de las modalidades de cultivo, pasando de la dependencia de las cosechas de la época de los monzones a un mayor realce de las cosechas de invierno.

Al hacer frente a la gigantesca tarea de la recuperación, tenemos conciencia de que las soluciones están más allá de nuestra capacidad. Nuestra ubicación en el delta de una vasta planicie inundable, en una parcela de tierra que se encuentra escasamente por encima del nivel del mar, nos coloca permanentemente frente a las calamidades provocadas tanto por la naturaleza como por las depredaciones ambientales del hombre. Las repetidas inundaciones en la India y la devastación causada por los terremotos y las avalanchas en Nepal agravan el impacto de estos desastres sobre Bangladesh en la época de los monzones, cuando aguas tumultuosas y miles de millones de toneladas de lodo son transportados por los ríos que atraviesan nuestro país. En la estación seca, los escasos recursos hídricos que son utilizados por centenares de millones de personas a lo largo de la planicie del Ganges se reducen a un hilo cuando llegan a Bangladesh, empeorando las consecuencias de la sequía y presentando el espectro anual del hambre.

Al examinar los enfoques para una solución permanente, el imperativo primordial consiste en aprovechar la cooperación regional entre todos nuestros vecinos interesados, con el propósito de lograr políticas y planes coherentes y bien coordinados para beneficio mutuo. Esto necesita el respaldo del apoyo y la intervención internacionales. Una necesidad vital es el estímulo a los estudios de expertos y a los informes de viabilidad, mediante la comparación y la síntesis de los materiales existentes, el intercambio colectivo de ideas y la proyección de las soluciones prácticas. El Presidente de Bangladesh ya ha iniciado este proceso mediante el contacto directo con los gobernantes de nuestros vecinos de la región y a través de comunicaciones con los directores de organizaciones e instituciones financieras internacionales, con inclusión de las que integran el sistema de las Naciones Unidas.

Bangladesh ha cooperado estrechamente y ha coordinado sus actividades con el Sr. M'hamed Esaafi y los organismos de las Naciones Unidas en lo que se refiere a la preparación del informe que ha de presentarse al Secretario General para motivar la asistencia internacional. Le expresamos a él y a sus colegas nuestro sincero

agradecimiento por su abnegación y dedicación. Confiamos en que en este período de sesiones de la Asamblea se convoque a una reunión especial a la que asistan los Estados Miembros, los organismos y órganos del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras y económicas internacionales, con el propósito de tratar en forma amplia esta cuestión.

La experiencia de Bangladesh sirve decididamente para destacar la crisis creciente que afecta a los países desarrollados y en desarrollo por igual. La desertificación, la erosión del suelo, la deforestación, el crecimiento desmedido de las ciudades, el derramamiento gigantesco de contaminantes, la lluvia ácida y el depósito de desechos tóxicos son todos síntomas de esta crisis. Algunos son consecuencia de poblaciones pobres que procuran sobrevivir; otros lo son de la búsqueda del crecimiento económico a cualquier precio.

Se han puesto en marcha medidas para lograr una solución. Pero se necesita hacer mucho más y con urgencia. Se han convocado o se encuentran en preparación conferencias sobre diversos aspectos. Se han adoptado instrumentos formales y otros se están elaborando, con inclusión de directrices para códigos de conducta ambiental. Este impulso debe mantenerse. Por ello es apropiado que las Naciones Unidas hayan declarado a la década de 1990 como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Bangladesh cree que ha llegado la hora de celebrar una reunión cumbre sobre el medio ambiente al más alto nivel, tal vez como un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, hacemos un examen de la economía mundial con un profundo sentido agorero. Compartimos la creciente ansiedad sobre lo que parece ser una disminución del interés en la causa del desarrollo económico, que abarca el objetivo doble de promover el crecimiento equitativo y aliviar la pobreza, objetivo que ha sido perseguido durante más de tres décadas por las Naciones Unidas.

Hoy encontramos que la brecha entre los ricos y los pobres se ha ampliado inexorablemente. Los motores críticos para elevar los niveles de vida - el crecimiento económico, la financiación, el comercio y la transferencia de recursos - se encuentran paralizados en su totalidad. Sus dimensiones se han señalado en numerosos informes de las Naciones Unidas y destacado en las declaraciones de los oradores que me precedieron. Es muy cierto que los países en desarrollo siguen siendo prisioneros de un sistema en que los mercados externos, los términos del intercambio y las tasas de interés ejercen una gran influencia sobre su destino económico y permanecen fuera de su control.

Los países desarrollados continúan resistiéndose a negociar sobre las cuestiones fundamentales del comercio, la financiación, la deuda y el desarrollo en todos aquellos foros controlados por los países en desarrollo. El estancamiento resultante ha exacerbado el ambiente internacional adverso, del que todavía hay que salir.

El impacto sobre los más pobres entre los pobres, los países menos adelantados, ha sido devastador. Los objetivos principales del nuevo programa de acción de fondo de 1981, siguen siendo un ideal lejano, con pocas esperanzas de incrementar la asistencia oficial al desarrollo a un 0,15%. Los ingresos per cápita han seguido declinando. La deuda externa ha aumentado en forma drástica. La productividad agrícola ha caído muy por debajo del objetivo previsto de un crecimiento del 4%. Dado el rápido incremento de la población, esto significa una constante declinación en la producción de alimentos per cápita, lo cual constituye el desafío más grave que deberán enfrentar estos países en la próxima década.

La situación africana es un claro ejemplo de lo que he mencionado. Pese a los propósitos de reajustar su política económica nacional, la mayoría de los países africanos no han encontrado alivio a las duras condiciones climáticas y al ambiente económico internacional adverso. Debe mantenerse la adhesión sostenida y oportuna al Programa de prioridades de Africa para la recuperación económica.

Subsiste la esperanza de que podamos revertir la polarización Norte-Sur y revigorar el proceso del diálogo constructivo. Ello surge de la realidad práctica de que mientras las políticas socioeconómicas de los países desarrollados sigan siendo incompatibles con los intereses del mundo en desarrollo, el objetivo de un crecimiento sostenido y perdurable de la economía mundial continuará siendo ilusorio. En los años por venir habrá importantes oportunidades para transformar en realidades prácticas estas ilusiones: la conferencia de 1990 en París sobre los países de menor desarrollo; la formulación de la estrategia internacional para el desarrollo para el cuarto decenio de las Naciones Unidas; la reunión de Montreal a nivel ministerial del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), para examinar la Ronda Uruguay de las Negociaciones Comerciales Multilaterales constituyen unos pocos ejemplos. Igualmente importante son las medidas consecuentes para un crecimiento orientado a vincular la estrategia del servicio de la deuda con la creación de condiciones viables para el desarrollo, la convocación de una conferencia internacional sobre dinero y finanzas para el desarrollo, y los esfuerzos para revertir la transferencia de recursos que continúa empobreciendo a los países en desarrollo.

Si bien continúan existiendo enormes brechas en la trama de la paz mundial, con todo ha comenzado un proceso de reajuste. El acercamiento entre las dos principales Potencias ha tenido toda una serie de consecuencias benéficas para una amplia variedad de zonas problemáticas que hasta ahora estaban paralizadas por el agotamiento.

El alto al fuego entre el Irán y el Iraq y la iniciación de conversaciones de políticas directas bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas brinda esperanzas en cuanto a que se alcanzará una comprensión común respecto a las disposiciones de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, abriéndose el camino para una solución justa y perdurable. Se advierte también una mejora en la situación de Kampuchea luego del anuncio vietnamita del retiro por etapas de sus

tropas de Kampuchea. Los esfuerzos regionales iniciados en la reunión oficiosa de Yakarta para poner fin al estancamiento han contribuido a la viabilidad de una solución política amplia que se base en la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

Bangladesh espera que llegue el momento en que podamos ver de nuevo firmemente establecido un Afganistán neutral, independiente y no alineado. Ya hemos presenciado la retirada por etapas de las tropas extranjeras y el apoyo de la estricta y eficaz aplicación de otros aspectos de los acuerdos históricos de Ginebra del 14 de abril de 1988. Ellos constituyen el requisito esencial para una solución amplia que, entre otras cosas, permita el regreso de los refugiados afganos a su patria, con seguridad y honor, y que el pueblo afgano pueda ejercer su derecho inherente a determinar su propio destino y elegir su propio gobierno.

Parece existir un clima más favorable en el Sáhara Occidental respecto a la solución del conflicto con la aceptación por las partes del Plan de Paz presentado conjuntamente por el Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el Secretario General. Aguardamos que tan pronto como sea posible puedan elaborarse las modalidades esenciales que regirán el cese del fuego y el referéndum.

Los dirigentes de ambas comunidades chipriotas también han acordado reanudar el diálogo sin condiciones previas, para tratar de lograr en junio del próximo año una solución negociada de todos los aspectos del problema de Chipre. Saludamos con agrado estos acontecimientos, como lo hacemos al advertir signos para la renovación de las negociaciones entre ambas Coreas y las perspectivas de progreso hacia la paz en el Cuerno de Africa. La buena disposición de los dirigentes del Chad y de Libia para resolver su controversia por medios pacíficos marca el fin de otra zona de tirantez.

Nos sentimos alentados de que se hayan acrecentado, en virtud de la reciente actividad diplomática en el Africa meridional y Angola, las perspectivas para una pronta independencia de Namibia. Como miembro del Consejo para Namibia, Bangladesh no necesita reiterar su posición coherente. Ya hemos indicado nuestra voluntad de participar directamente en el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT), cuyos planes contingentes ya han sido diseñados de acuerdo con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Así se han abierto nuevos caminos de paz. Sin embargo, numerosos problemas continúan siendo difíciles de encarar.

La situación en el Oriente Medio resulta intolerable. La continuación del statu quo es ilegal y contraproducente respecto a la paz. La intifadah palestina ante la represión brutal es un elocuente testimonio de su rechazo absoluto. La paz en el Oriente Medio sólo podrá garantizarse mediante una solución amplia, justa y perdurable que se base en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Bangladesh respalda las condiciones fundamentales consagradas en el Plan de Fez de 1982 y las decisiones adoptadas por la Cumbre árabe extraordinaria de Argelia en junio del año pasado. Apoyamos plenamente los esfuerzos del Secretario General para llevar a cabo la convocación de una conferencia internacional de paz con la participación total e independiente de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), como el único y legítimo representante del pueblo palestino.

La tragedia humana en el Africa meridional continúa desarrollándose en un círculo vicioso de resistencia, represalia y opresión impuesto por el régimen brutal del apartheid. Sus consecuencias desastrosas han sobrepasado las fronteras de Sudáfrica y se manifiestan mediante reiterados actos de agresión, sabotaje y desestabilización. Los Estados de la línea del frente, que son las víctimas principales, requieren apoyo sostenido para contener los efectos de la estrangulación económica y la desorganización política. Unimos nuestra voz en la exhortación para que se libere a Nelson Mandela, como primer paso hacia lo inevitable: el desmantelamiento del apartheid. Ante la intransigencia constante de Sudáfrica, apoyamos categóricamente el pedido de sanciones amplias obligatorias contra el régimen racista.

Nos reunimos cerca del comienzo del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Aunque sus resultados no llevaron a la aprobación de un documento final por consenso, representaron un progreso significativo en el aumento de conciencia en cuanto a los problemas cruciales involucrados e identificaron sectores de progreso hacia la solución negociada. En torno a la conferencia se generó la esperanza de la histórica ruptura del estancamiento en el campo del control de las armas nucleares mediante la firma y

aplicación del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor, así como la comprensión lograda entre los firmantes para bregar por la eliminación de un 50% de sus armas nucleares estratégicas.

La posición de Bangladesh sobre estas cuestiones fue expuesta extensamente en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y solamente quisiera sintetizar su contenido principal.

El objetivo general del desarme general y completo dentro de un marco amplio de negociaciones debe llevarse a cabo simultáneamente con los esfuerzos para resolver los conflictos regionales, fomentar el desarrollo socioeconómico y crear confianza entre los vecinos regionales. El desarme constituye una empresa común de todos los Estados y no es de exclusiva responsabilidad de las dos superpotencias. Por esta razón abogamos de manera categórica por un aumento del número de miembros de la Conferencia de Desarme que represente todos los matices de opinión. Un mayor progreso en el desarme nuclear sigue constituyendo un imperativo ante el reconocimiento de la verdad obvia de que más armas no significan más seguridad. La dependencia de la doctrina de la disuasión es equívoca. La continuación de la amenaza nuclear sólo puede perpetuar una comunidad del temor.

Hemos rechazado la alternativa nuclear y en consecuencia, adherimos al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Apoyamos todas las medidas parciales de cualquier tipo que puedan fomentar el desarme y detener la expansión horizontal de la carrera armamentista, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Las prioridades inmediatas exigen que se concluya la elaboración de una convención que proscriba la producción y el uso de las armas químicas, la necesidad imperativa de un tratado de prohibición completa de los ensayos, un control sobre las transferencias de armamentos convencionales, sobre todo en situaciones de conflicto, y un medio de robustecer la verificación que incluya un sistema de verificación multilateral dentro del marco de las Naciones Unidas.

Seguimos convencidos de que la verdadera amenaza a la paz y la estabilidad es la incidencia de la pobreza, el hambre y la miseria en nuestro mundo. Esto se ve exacerbado por el hecho de que se dedican enormes recursos para fines de destrucción y no para mejorar el bienestar de los pueblos. No puede restarse importancia al impacto adverso que tiene sobre el medio ambiente este arsenal innecesario, tanto en términos materiales como de recursos gastados en su producción, así como las consecuencias peligrosas de su utilización que, en el contexto nuclear, abarcan a toda la vida de nuestro planeta.

Pasamos por una fase angustiosa cuando la propia viabilidad de las Naciones Unidas se puso gravemente en duda. La frase favorita empleada era la erosión del multilateralismo. Esta pérdida de confianza en las Naciones Unidas se atribuía a razones muy distintas, tanto políticas como administrativas o financieras. Las afirmaciones sobre la denominada tiranía de la mayoría, las acusaciones recíprocas de que se adoptaban posturas repetitivas e inflexibles y se fomentaban ilusiones y actitudes anticuadas, y las tentativas de mantener posiciones privilegiadas, fueron elementos que se combinaron para crear un cuadro del multilateralismo bajo un ataque concertado. Desde entonces se ha hecho un nuevo examen fundamental del funcionamiento y del papel de las Naciones Unidas. Se han efectuado reformas concentradas destinadas a mejorar la eficiencia administrativa y acentuar rigurosas medidas de economía financiera. Además, se trató de aplicar medidas para hacer más dinámica la capacidad de las Naciones Unidas de encontrar soluciones integradas a los problemas del desarrollo económico y social. Creemos que este proceso continuará en un espíritu práctico y de acomodación.

Aun cuando el papel crucial que desempeñan las Naciones Unidas en el fomento y el mantenimiento de la paz sigue devolviéndole la credibilidad perdida, una serie de problemas que no respetan fronteras internacionales están apareciendo de la noche a la mañana, tales como las drogas, el terrorismo y las amenazas al medio ambiente, los cuales subrayan todavía más su destacada importancia. Son problemas

globales que exigen soluciones globales y que no pueden tratarse en forma aislada. El futuro tiene repercusiones inmediatas sobre el presente con un ritmo tan acelerado que ha convertido en anticuados todos los valores, percepciones y conceptos de antaño sobre el espacio y el tiempo. Juntos nos plantean nuevos desafíos, exigen nuevas posibilidades y requieren un cambio de perspectiva radical por parte de los dirigentes mundiales.

Las Naciones Unidas siguen siendo el único depositario práctico donde se puede aunar el talento, la inteligencia y la experiencia del mundo y, sobre todo, su interés y compasión. El apoyo que se brinda a las Naciones Unidas ha dejado de ser un ejercicio de idealismo para convertirse en una necesidad práctica y una dura realidad. En reconocimiento de este hecho, Bangladesh deposita su plena confianza y devoción en este órgano mundial.

Sr. CHARLES (Haití) (interpretación del francés): Ante todo, deseamos expresar nuestra profunda gratitud a los países de la región por la inestimable ayuda que nos otorgaron durante las últimas semanas, tanto en el plano moral como en el diplomático. Estamos especialmente agradecidos a la delegación de St. Kitts y Nevis y a nuestros vecinos de La Española, nuestros hermanos de la República Dominicana, con quienes compartimos - además de la geografía - un futuro común en la búsqueda incansable de nuestros dos pueblos del ideal de paz y democracia pluralista y liberal, con una faz humana, cuajada de justicia social, libertad y fraternidad.

Nos resulta especialmente grato, en nombre del Gobierno y del pueblo haitianos, hacer extensivas al Sr. Dante Caputo nuestras más sinceras felicitaciones y deseos de éxito con motivo de su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante su cuadragésimo tercer período de sesiones.

Saludamos igualmente al Presidente saliente, el Embajador Peter Florin, de la República Democrática Alemana, quien rodeó con la aureola de su prestigio y notable talento de moderador la dirección del período de sesiones anterior.

Por último, nos complace sumarnos a los homenajes que se tributan a nuestro Secretario General, S.E. el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos en pro de la paz y la promoción de los ideales que consagran las Naciones Unidas en su papel eminente como conciencia de la humanidad.

En efecto, ¿acaso las Naciones Unidas no son la fuente inspiradora, inclusive privilegiada, de las grandes conquistas de los derechos humanos del siglo XX? ¿No contribuyen también a afianzar los pasos de la comunidad de naciones hacia un mundo perceptible donde el diálogo y la concertación sustituyan el enfrentamiento? En efecto, los recientes éxitos obtenidos, que auguran un cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General fructífero, subrayan una vez más que la Organización sigue siendo, en las horas más sombrías, el último bastión de la soberanía igual de los Estados, del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y, en fin, el lugar privilegiado donde anclan las esperanzas más preciosas del hombre de este fin de siglo para un porvenir de paz, justicia y cooperación internacional.

El curso de los acontecimientos recientes ha puesto en evidencia un neto apaciguamiento de las tiranteces en ciertas regiones del globo. No obstante siguen siendo numerosos los focos de crisis y los desafíos que continuamente preocupan a la comunidad internacional. El caso más patente y pernicioso es, sin lugar a dudas, el de Sudáfrica, donde persiste el sistema de apartheid. Una vez más elevamos nuestra voz para decir no, mil veces no a este régimen abyecto de explotación y de miserias infinitas. Es imperativo que se ponga en juego todo para que este régimen incalificable llegue a su fin eliminando al mismo tiempo esta grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Dentro del mismo orden de ideas, seguimos con el mayor interés la evolución de las conversaciones que tendrán que conducir a la cesación de la ocupación ilegal de Namibia. Este es el momento oportuno para que reafirmemos nuestra solidaridad y apoyo al valiente pueblo namibiano que lucha bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), su único y legítimo representante, para quebrar el yugo odioso de la opresión colonial y racista.

Siempre en relación con Africa, nos hemos sentido muy alentados por los resultados de las negociaciones que han conducido, bajo la égida de las Naciones Unidas, al Acuerdo de Ginebra del 30 de agosto de 1988. Vemos en ello, incontestablemente, un paso muy importante en la buena dirección que han dado Marruecos y el Frente POLISARIO. Es forzoso pues, que les alentemos a perseverar en este camino porque estamos persuadidos de que la buena fe de las partes y la voluntad política necesarias, permitirán al pueblo del Sáhara Occidental ejercer por fin sin trabas su derecho a la libre determinación.

En el Cercano Oriente, la puesta en vigor de la cesación del fuego entre el Irán y el Iraq y la apertura de las negociaciones bilaterales de Ginebra permiten confiar en que el proceso de paz se ha iniciado bien y que conducirá a una solución mutuamente satisfactoria.

Por otra parte, lamentamos vivamente la ola de violencia que sigue causando tantas víctimas en los territorios ocupados. Sin embargo, abrigamos cierto optimismo para el porvenir sobre la perspectiva de un diálogo indispensable entre todas las partes, susceptible de desembocar por fin en la aplicación de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. A este respecto, apoyamos el principio de una conferencia internacional sobre el Oriente Medio tendiente a echar las bases de un arreglo conjunto que tome en cuenta simultáneamente el derecho inalienable de Israel a existir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas y los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación, incluyendo su derecho a tener una patria.

En lo que se refiere al Líbano estamos a favor de todo lo que sea susceptible de hacer que este país vuelva a la paz, comenzando con la retirada de todas las fuerzas extranjeras, lo cual constituye un requisito previo para que se restaure al pueblo libanés su soberanía e integridad territorial.

En el Asia sudoriental continuamos brindando nuestro pleno apoyo a los esfuerzos incesantes de las Naciones Unidas tendientes a hallar una solución negociada tanto en el caso de Kampuchea como en el del Afganistán. Por otra parte, seguimos haciendo votos por la reunificación de la nación coreana y aportaremos nuestro apoyo a toda iniciativa que pueda contribuir a ello en forma pacífica.

La solución de los problemas de América Central corresponde solamente a los pueblos de la región. Sólo ellos tienen la clave para su solución. Por otra parte, éste es el verdadero sentido del Plan Arias, que nos felicitamos en apoyar sin reservas aunque lamentamos que el diálogo iniciado aún no haya permitido alcanzar todos los resultados apetecidos.

Queremos reafirmar nuestra convicción de que existe un vínculo indisoluble entre el desarme y el desarrollo, que son los fundamentos innegables de la paz y la seguridad internacionales.

Actualmente los gastos ocasionados por las actividades del excesivo armamentismo se cuentan en miles de millones de dólares - inclusive, pese al acuerdo a que recientemente se llegara sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio - en tanto que una parte de esos recursos habría podido reinvertirse con ventajas para satisfacer necesidades humanas y sociales lo cual tendría la virtud de aumentar la seguridad de todos.

La República de Haití se alza contra la práctica consistente en hacer de los países del tercer mundo los receptáculos de basura de los desechos tóxicos de los países del Norte. Nos oponemos vigorosamente a esta nueva forma de agresión y apoyamos la idea de una convención internacional sobre la prohibición y represión de tales actos. Por último, en respuesta al deseo de la opinión pública del país, el Gobierno de la República de Haití está dispuesto a luchar sin descanso contra el tráfico ilícito de estupefacientes y es receptivo a toda ayuda que puedan aportarle los países que tienen cierta experiencia en esta esfera.

Mi país, clasificado entre los menos adelantados, no puede menos que comprobar que pese al vigor de la recuperación económica de los países industrializados, la fosa que separa al Norte del Sur continúa ensanchándose peligrosamente. Ante esta situación cada vez más preocupante parece legítimo que nuestros pueblos, productores de materia primas, se pregunten cómo volver a hallar las condiciones de un crecimiento sostenido y equilibrado cuando la caída de los precios de sus productos básicos se acelera anualmente y su deuda externa hipoteca duramente sus exportaciones y compromete las perspectivas de inversiones.

Estamos convencidos de la urgencia que existe en dinamizar la asistencia pública para el desarrollo y tornarla más accesible.

Además, entendemos que es indispensable establecer un nuevo orden internacional que pueda responder a las expectativas de los países menos favorecidos, mediante una democratización eficaz de las relaciones económicas internacionales.

Por último, consideramos que a los países endeudados se les debe dar la posibilidad de hacer frente, de manera honrosa, más allá de los servicios de la deuda, a las obligaciones que derivan del contrato social, político y económico que vincula a sus gobiernos con sus mandantes. Así se podrá tomar en cuenta de manera válida y asumirse en forma efectiva el derecho de estos últimos a ese "mínimo de bienestar" del que Santo Tomás de Aquino decía que es "necesario para practicar la virtud".

Ahora vamos a referirnos a la situación en nuestro país, a su porvenir, dados los principales acontecimientos políticos registrados en él, para testimoniar las esperanzas que la renovación democrática hizo nacer en todas las capas sociales de nuestra población.

El pueblo haitiano acaba de dar con brillo una nueva prueba de su vocación indomable de libertad. Hace dos años - el 7 de febrero de 1986 - este pueblo demostró claramente al mundo la vivacidad de su instinto democrático y su valentía a la hora de hacer frente a una dura carga de fracasos, a una economía en ruinas y a una estructura sociopolítica inadecuada a los retos de las postrimerías del siglo.

El entusiasmo de ese momento motivó un poderoso deseo de reconstrucción nacional. Así, por medio de la Constitución de 1987, se aprobó una nueva Carta de Derechos y Libertades que definía las grandes líneas de un nuevo contrato social y un marco jurídico en el que debían reposar las instituciones que garantizaban la democracia haitiana.

Lamentablemente, el difícil aprendizaje de la libertad no se hizo sin tropiezos. De sobresalto en sobresalto, el país volvió a sumirse en un clima de violencia y de confusión, y de súbito las libertades y las conquistas alcanzadas luego de una dura lucha estuvieron en peligro.

En ese contexto, la situación económica ya precaria, sólo podía empeorar y se incrementó el malestar social. En ese entonces, se hizo patente que nos encaminábamos al desmoronamiento de un régimen incapaz de proceder a las reformas esperadas y de satisfacer los deseos de las masas urbanas y rurales.

Desde el fondo del abismo, una vez más el ejército haitiano, ante el peligro nacional, respondió el 17 de septiembre al llamado profundo del país teniendo como único derrotero la defensa de los intereses superiores de la nación y la fe en la dinámica de un cambio estructural y duradero, a los efectos de asentar definitivamente las bases de la democracia en Haití.

De esa manera se formó un nuevo Gobierno que reconoce todo el país. Se trata de un Gobierno de consenso, deseoso ante todo del bien público y de la dignidad nacional, que tiene la firme voluntad de reunir, sin excepción alguna, a todas las corrientes políticas, a todas las familias espirituales y a todos los haitianos de buena voluntad, para que recojan la oportunidad de establecer definitivamente las bases de una democracia verdadera, capaz de poner fin a la inestabilidad estructural del poder en Haití y de evitar cualquier retorno a la dictadura.

La nación recuperó su alma y su autoridad y el nuevo Gobierno, en pleno acuerdo con la voluntad popular, ha emprendido decididamente el camino de los cambios necesarios para lograr que el pueblo, al final de un período de transición, tome en sus manos su propio destino, por medio de elecciones libres y honestas, en el marco de una democracia representativa fundada irreversiblemente en la pluralidad de partidos, el respeto de las libertades esenciales, la inviolabilidad de los derechos humanos y la justicia social.

Con este fin, la Constitución de 1987, que fue aprobada masivamente, será restablecida con los cambios que la soberanía popular juzgue necesario aportarle. Las instituciones que ella había identificado para garantizar el buen funcionamiento de la sociedad haitiana volverán a establecerse para hacer frente a un doble desafío: la modernización de las estructuras políticas y el dinamismo de la economía.

Ahora Haití ya ofrece un nuevo aspecto. En efecto, las libertades, es decir, todas las libertades, están garantizadas; los partidos políticos renacen; la justicia vuelve a adquirir sus derechos; los que se vieron obligados a abandonar el país vuelven a él. Ante todo, y por primera vez desde el 7 de febrero de 1986, se estableció un diálogo democrático entre todas las familias políticas y espirituales y el Gobierno, deseosos de sellar la reconciliación nacional, sin la cual la batalla de la reconstrucción se vería comprometida desde el inicio.

En las condiciones actuales, la única política posible es aquella que tenga por objetivo establecer las bases duraderas de un régimen de derecho y de libertad, atacando todas las causas estructurales de la pobreza absoluta.

Estas dos iniciativas están íntimamente vinculadas y no se pueden disociar. Evidentemente, no hay un verdadero ejercicio de los derechos políticos sin el pleno goce de los derechos económicos y sociales.

Para ello, debemos atacar sin más tardanza los grandes problemas a los que se enfrenta la economía haitiana y que requieren soluciones urgentes, a mediano y a largo plazo.

La degradación muy avanzada del medio ambiente físico, el hecho de la deforestación y la erosión que agravan el proceso de desertificación del país, las deficiencias de los medios de producción y la precariedad de los ingresos, especialmente en el ámbito rural, constituyen otros tantos factores que son la causa de la detención completa del crecimiento económico, mientras que el índice de crecimiento demográfico se sitúa en alrededor del 1,5%.

Asimismo, hay que insistir en el hecho de que, a raíz de los desórdenes sociopolíticos registrados durante el período de 1986 a 1988, el problema del empleo no ha dejado de agravarse, haciendo inclusive más difícil la situación socioeconómica de los grupos más desfavorecidos en un país que tenía ya un nivel de desempleo estructural más que alarmante.

Además, cabe destacar el peso de las dificultades financieras, que se ha visto agravado sensiblemente por la congelación de la ayuda internacional desde hace casi un año. A ello se han añadido los daños materiales causados recientemente por el huracán Gilberto.

En resumen, en Haití los últimos ocho años transcurridos se han visto caracterizados por graves y constantes retrocesos en el plano de la producción, el empleo, el nivel y la calidad de la vida. Es de temer que el decenio de 1980 constituya definitivamente un decenio perdido para el desarrollo si no se produce a tiempo una acción enérgica, fuertemente apoyada por la comunidad internacional, tendiente a ayudar al país menos adelantado de América a romper el círculo vicioso del subdesarrollo. Al respecto, la declaración emitida por la Conferencia Episcopal de Haití sobre el significado del acontecimiento del 17 de septiembre de 1988 lo dice sin ambages alguno:

"Pedimos encarecidamente a las organizaciones internacionales que continúen aportando la ayuda que ya brindan a este país. Pero, en las circunstancias actuales, les hacemos un llamamiento urgente a fin de que intensifiquen esa asistencia para el desarrollo de nuestro pueblo."

Régimen de libertad y de dignidad humana, crecimiento económico y desarrollo social son los tres términos de la ecuación que el Gobierno, en su programa de acción, se ha fijado como objetivo resolver en un clima de dificultades económicas excepcionales. Por esa razón, lanzamos un llamamiento urgente a toda la comunidad

internacional, a los países amigos y a los organismos especializados de las Naciones Unidas, para que movilicen los recursos necesarios a fin de que Haití pueda tener nuevamente un crecimiento sostenido luego de tantos años de estancamiento.

En ese sentido, creemos que las propuestas y recomendaciones incluidas en la resolución 39/196 de la Asamblea General, de 17 de diciembre de 1984, relativa al Programa especial de las Naciones Unidas de asistencia a Haití, podrían actualizarse y ampliarse su contenido para que el país pueda hacer frente a los problemas más urgentes, superar sus numerosas deficiencias y abordar los problemas estructurales que demasiado a menudo se dejaron de lado en el pasado.

Esperamos sobre todo que, en un ambiente de respeto y confianza mutua, los asociados de Haití actúen para que se lleve a la práctica este plan de acción decisivo, sobre la base del cual el pueblo haitiano estaría en condiciones de poder alcanzar para el año 2000 un nivel de desarrollo económico, social y cultural compatible con los derechos fundamentales de la persona y las exigencias de la dignidad humana.

Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzo alguno. Ese es, por lo demás, el sentido del mensaje del Presidente de la República Su Excelencia el Teniente General Prosper Avril, quien al poner en funciones al Gabinete Ministerial dijo lo siguiente:

"La tarea es inmensa y no puede aguardar. Abordémosla sin tardanza, asumiendo el compromiso de honor de que la amplitud de los servicios proporcionados a la colectividad sea verdaderamente el fundamento de nuestra legitimidad. En este momento, un hombre de buena voluntad tiende la mano a otros hombres de buena voluntad; debe establecerse una cadena de solidaridad, cada vez más larga, cada vez más fuerte, para que Haití viva, para que Haití progrese."

Sr. MBONIMPA (Burundi) (interpretación del francés): Al hacer uso de la palabra desde lo alto de esta tribuna, tengo el honor de transmitir el mensaje de fraternidad y los mejores votos de pleno éxito dirigidos por Su Excelencia el Mayor Pierre Buyoya, Presidente del Comité Militar para la Salud Nacional y Presidente de la República de Burundi, en ocasión de celebrar la Asamblea General su cuadragésimo tercer período de sesiones.

Igualmente, tengo el honor de expresar, en nombre del Gobierno burundiano, las más cálidas y sinceras felicitaciones al Sr. Dante Caputo, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, así como a los demás miembros de la Mesa, por la confianza unánime con que se les ha conferido la dirección de nuestros trabajos.

Saludamos en el Presidente de la Asamblea General no solamente a un eminente y experimentado diplomático, muy dedicado a las múltiples y delicadas preocupaciones que tiene la comunidad internacional en la actualidad, sino también a un ferviente defensor de la solidaridad y de la cooperación entre los pueblos, en un espíritu de dignidad y de igualdad soberana. Puedo asegurarle que mi delegación está decidida a aportarle todo su concurso para el éxito de su noble misión.

Asimismo, unimos nuestra voz a las de quienes nos han precedido para expresar nuestra profunda gratitud al Sr. Peter Florin, quien como Presidente de la Asamblea General durante el cuadragésimo segundo período de sesiones, condujo las múltiples labores de este órgano con una competencia, una eficacia y una dedicación que honran a las Naciones Unidas y a su país, la República Democrática Alemana.

Rendimos homenaje al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de la Organización, por los esfuerzos constantes e incansables que ha desplegado en todo momento al servicio de la comunidad internacional y por los éxitos notables que se inscriben en su activo y en el de nuestra Organización durante el año transcurrido.

Antes de expresar a la Asamblea el punto de vista de mi país sobre algunos de los temas de nuestro programa, permítaseme exponer brevemente la situación que prevalece en Burundi desde el advenimiento de la Tercera República, el 3 de septiembre de 1987. Aprovecharé la ocasión, sobre todo, para dar algunas informaciones sobre los penosos acontecimientos que han causado duelo en dos de nuestras comunas situadas al norte de Burundi y que sacudieron la estabilidad de la trama social de mi país.

Los tristes acontecimientos que hemos conocido en Burundi han llegado a la opinión pública internacional en versiones de lo más fantasiosas por una cierta prensa que busca el sensacionalismo, y a menudo por la línea trazada por los autores de esos hechos. Quiero de esta manera elucidar esos acontecimientos para que cada uno tenga la visión más clara posible y que, finalmente, la comunidad internacional tome plena conciencia de la desinformación culpable de que ha sido objeto.

Todo comenzó en la comuna de Marangara, en la provincia de Ngozi, donde la población burlada se sublevó, armada de lanzas y machetes para defenderse contra un enemigo inexistente, y se negaba a entrar a sus casas con el pretexto de que corría el riesgo de que se le matase.

Desde hace varios meses, las autoridades provinciales habían observado la proliferación de escritos sediciosos y de grabaciones en casetes que incitaban al odio racial, distribuidos con rara asiduidad por pequeños grupos de refugiados burundianos venidos del exterior. Esta literatura subversiva hacía creer en la inminencia de una matanza dirigida contra esos apacibles campesinos y trataba de empujarlos a defenderse contra un enemigo imaginario. Hoy está demostrado que estos activistas agitadores tenían como objetivo sembrar la confusión, burlar la vigilancia del Gobierno y desencadenar una guerra de color étnico que tenía por misión propagar la desolación en todo el territorio nacional.

Informadas de esta situación explosiva y de sus planes criminales, las autoridades administrativas buscaron, primero, comprender las razones y, después calmar a la población mostrándole claramente que la guerra civil no existía y que el país gozaba de tranquilidad. La población pronto se dio cuenta de que había sido manipulada. Restableció las vías de acceso que había ocupado preventivamente y de manera pacífica volvió a sus domicilios.

Todo esto sucedió en forma muy pacífica. Y en un espíritu de tolerancia, el Gobierno no trató de reprimir a los autores de esta agitación. Se quería creer que los elementos ofuscados volverían a la razón, y que las ideas torcidas que manejaban podrían ser destruidas rápidamente por el diálogo y la persuasión. Pero, ¡ay! en el momento en que el Gobierno comenzaba a felicitarse de esa vuelta a la normalidad, presencié, el 14 de agosto pasado, una erupción de violencia en la comuna vecina de Ntega, en la provincia contigua de Kirundo.

Esta vez, sacando lecciones del fracaso, debido a la negativa de los campesinos a creer en las mentiras, los propios organizadores, pasaron a los hechos desencadenando la masacre. Los resultados se conocen.

Abundantemente drogados, armados con machetes, lanzas y garrotes, se dedicaron a un verdadero baño de sangre, asesinando a hombres, mujeres, niños y ancianos. Para señalar el carácter radical de sus crímenes, quemaron casas y cultivos en los campos y robaron el ganado.

Al comienzo, los autores de estos horrores atacaban selectivamente a las poblaciones del grupo étnico tutsi y a sus bienes. Posteriormente, ejecutaron a aquellos de su propio grupo étnico que se negaron a unírseles en la matanza.

No satisfechos de sus crímenes en la comuna de Ntega, las hordas de asesinos extendieron las escenas de horror y de matanza a la comuna vecina de Marangara. Allí también, después de haber reducido la resistencia que se había organizado espontáneamente por la población local de todos los grupos étnicos fundidos, los rebeldes se dedicaron a las mismas atrocidades, eliminando a su paso toda vida humana, incendiando casas, cafetales, plantíos bananeros y bosques.

Ante esta violencia inaudita y la importancia de la pérdida de vidas humanas, el Gobierno se vio obligado a hacer intervenir al ejército para detener las matanzas y proteger a las poblaciones. Las fuerzas armadas restablecieron el orden en tres días y dentro de la mayor disciplina.

Aprovechamos esta ocasión para desmentir las alegaciones de cierta prensa sobre el papel del ejército burundiano y reafirmar a la opinión pública internacional que a partir del 20 de agosto pasado la situación ha quedado perfectamente dominada en las dos comunas perturbadas y que la calma reina en el resto del territorio burundiano.

A pesar de esta eficacia del ejército para contener la matanza, Burundi no ha dejado de deplorar daños materiales y humanos importantes.

En ese lapso, 5.000 personas perdieron la vida allí y los daños materiales se calculan en 20 millones de dólares. Pocos heridos sobrevivieron a estas matanzas, mientras que un elevado número de personas escapó hacia Rwanda y las comunas que rodean a Burundi, dejando detrás de sí la miseria y la desolación en una región que antes era la más rica y activa del país.

Tales han sido los tristes hechos que han enlutado a Burundi, y respecto de los cuales el Gobierno ha practicado una política de transparencia desde el comienzo de los sucesos.

En este sentido, el Gobierno informó regularmente a los representantes de los países y de los organismos internacionales que residen en Bujumbura; invitó a la delegación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a los diplomáticos y a los periodistas extranjeros a visitar todas las zonas en donde se produjeron los disturbios, y aquellos que quisieron darse cuenta de la realidad en el terreno estuvieron autorizados para hacerlo. El Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA) fue invitado a efectuar una misión de información en Burundi, mientras que una misión del Banco Mundial se encuentra en nuestro país. Dentro de este espíritu, el Secretario General de las Naciones Unidas, si lo estima necesario, puede en cualquier momento enviar una misión de información a Burundi.

Para hacer frente al drama de Ntega y Marangara, surgió espontáneamente una gran solidaridad que permitió al Gobierno dar los primeros socorros a las poblaciones que sufrieron estos siniestros.

Aprovecho esta ocasión para agradecer, en nombre del Gobierno y del pueblo burundianos, la ayuda de carácter urgente que generosamente acordaran a mi país los países y las organizaciones amigas, así como para reiterar el pedido de ayuda humanitaria dirigido por mi Gobierno a la comunidad internacional.

Más allá de las pérdidas materiales y en vidas humanas, los acontecimientos de Ntega y Marangara han constituido una vez más una amenaza de destrucción de la sólida trama social que caracterizó siempre a la sociedad burundiana.

La existencia de un antagonismo étnico en Burundi es un fenómeno reciente. Ha surgido como consecuencia de las rivalidades sociales y políticas entre las elites hutu y tutsi, que compartieron el poder con posterioridad a la independencia, en 1962. A renglón seguido, se exacerbaron a punto tal de generar periódicamente disturbios sangrientos respecto de los cuales los medios internacionales dan explicaciones a menudo demasiado perentorias, alentando de este modo las exigencias de grupos extremistas y haciendo casi imposible la posibilidad de diálogo.

Al respecto, conviene observar que de todas las voces que se han oído con motivo de los últimos acontecimientos ocurridos en Burundi, ninguna ha condenado la acción de esos rebeldes que han masacrado poblaciones inocentes. Muchos reportajes e incluso algunas declaraciones oficiales sostienen la tesis siguiente: "Esos rebeldes que matan buscan el poder; acceded a sus demandas y no habrá más violencia en Burundi". Sea cual fuere la justicia de sus reivindicaciones nada puede legitimar la muerte de poblaciones inocentes. Ceder al chantaje de los terroristas implicaría comprometer para siempre la búsqueda de soluciones por medios pacíficos.

Destacamos que la conciencia de pertenecer a un grupo étnico secular de Burundi no constituyó un motivo conflictivo conocido en nuestras tradiciones precoloniales. Bajo el régimen político anterior a la colonización, las familias reales gobernantes ubicaban a los dos principales grupos étnicos - hutu y tutsi - para que contribuyesen en la dirección de los asuntos del país. El régimen colonial, en su búsqueda de una mejor eficacia del sistema de administración indirecta, optó por acentuar en mayor medida las diferencias étnicas, especializando a cada uno en papeles determinados y jerarquizados. Este sistema de modernización del régimen político autóctono eliminó a los hutus de la dirección de los asuntos del país.*

* El Sr. Moushoutas (Chipre), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

He aquí lo que escribió al respecto Jean Paul Harroy, ese Gobernador General de Rwanda-Burundi, en su libro "Burundi".

"Hay que evitar simplificar los juicios al hablar de los tutsis que dominan y son opresores y de los hutus, dominados y oprimidos. En ese Burundi agrícola, en su condición de enclave superpoblado, se veían levantarse frente a frente dos grandes grupos: los tutsis y los hutus, mezclados, conducidos por los dinámicos baganwa."

Más adelante el autor prosigue, al hablar de la administración colonial:

"El programa político defendía el fortalecimiento de la autoridad del Nwami (rey) y de los grandes jefes, eliminando desgraciadamente a numerosos jefes hutus por la supresión de pequeñas jefaturas."

Hacia los años 1957 y 1958, cuando los vientos en pro de la independencia soplaron ampliamente en todo Africa y, en particular, en Burundi, los agentes coloniales operaron un cambio de actitud y buscaron una alianza con los elementos extremistas hutus a fin de contrarrestar el nacionalismo de los jóvenes cuadros nacionales, forzosamente de mayoría tutsi.

Ellos provocaron y financiaron una cantidad de partidos, fundados en gran parte en ideologías tribales que tenían por finalidad oponerse al partido único Uprona, que reclamaba la independencia inmediata. Los que vivían en ese entonces en Burundi recordarán los numerosos panfletos lanzados desde aviones por los agentes coloniales, que tenían por lema: "Bwengebuke Na Rugorihenda", que significa literalmente: "Los hombres tontos y las personas malas", dos calificativos dirigidos respectivamente a los hutus y a los tutsis.

Se calificaba a los tutsis de "nilo-hamitiques" y de "señores", en tanto que a los hutus se los denominaba "negres-Bantous" y "siervos"; es decir, toda una literatura pseudocientífica desarrollada a costa de unos y otros.

Esta ideología, ayudada por la ambición de reemplazar a los agentes coloniales en las esferas del poder, terminó por ganar elementos extremistas de una parte de la elite burundiana a punto tal de hacerles creer que pertenecían a otra raza y que debían acceder al poder mediante el exterminio del otro grupo étnico.

Tal es la ideología utilizada por los detractores de la unidad nacional, sobre todo los activistas refugiados en el extranjero que se negaron siempre a volver al país para participar en su construcción, a pesar de los llamamientos y de las garantías de seguridad y de empleo que les ofreció la Tercera República.

Son esos mismos terroristas los comanditarios de los acontecimientos de Ntega y Marangara, con pruebas que resultan concluyentes. Desde hace un cierto tiempo se infiltraron en Burundi, especialmente en las comunidades limítrofes, para fomentar el odio y el genocidio, valiéndose, sobre todo, de volantes, casetes y reuniones clandestinas.

Es evidente la motivación de esa gente de la sociedad burundiana desviada de su juicio. Su propósito consiste en hacer fracasar la política de unidad nacional, de justicia social, de democracia y de progreso aplicada por las autoridades de la Tercera República bajo la alta dirección de su Excelencia el Mayor Pierre Buyoya, Presidente del Comité Militar para la Salvación Nacional y Presidente de la República.

Tal política, que he tenido el honor de trazar a grandes rasgos, era de naturaleza tal que tendía a quitarles definitivamente la audiencia en el interior del país y hacer cesar el movimiento de fondos generosamente aportados como si se tratara de una buena causa, es decir, de una "mayoría oprimida" que se libera de una "minoría de opresores" o de "señores". Quien conoce la realidad burundiana sabrá que nuestro país ignora una estratificación social de ese alcance.

En política interior, el Gobierno de la Tercera República lleva a cabo desde el 3 de septiembre de 1987 una política de entendimiento y de diálogo en torno de todos los problemas del país.

Dentro de ese cuadro, la cuestión de la unidad nacional fue largamente debatida en reuniones del partido así como en giras que las autoridades de la Tercera República, con el Presidente de la República a la cabeza, efectuaron regularmente por las provincias, las comunas y las colinas del país.

Numerosos cuadros nacionales fueron designados en puestos de responsabilidad, de la administración y del partido, sin distinción alguna por pertenecer a determinado grupo étnico.

Con el fin de fortalecer la unidad nacional, el Comité Militar para la Salvación Nacional acaba de crear una Comisión Nacional encargada de realizar una reflexión profunda sobre las vías y los medios de robustecer la unidad nacional.

Está compuesta por personalidades escogidas por su patriotismo e integridad, que representan a todos los sectores de la vida nacional de Burundi.

Los presos políticos fueron puestos en libertad al otro día de instaurarse la Tercera República, mientras que el conflicto entre la Iglesia y el Estado encontró una solución satisfactoria. Es así que se reimplantó la libertad de cultos, autorizando el regreso al país de los religiosos expulsados bajo la Segunda República, y que los seminarios y los bienes que habían sido confiscados fueron devueltos a la Iglesia.

El Partido de la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA), que desde hace tiempo es el crisol de la unidad nacional, fue reestructurado como marco ideal para el ejercicio de la democracia en Burundi. Ya se organizaron con éxito elecciones mediante sufragio universal y secreto para poner en marcha los órganos básicos del Partido. El proceso democrático habrá de continuarse hasta abarcar las más elevadas instancias del Partido y de la administración.

Fiel a sus principios de buena vecindad, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, cooperación internacional, no alineamiento y apoyo a los movimientos de liberación, el Gobierno de la Tercera República practica una política exterior de claridad, confianza y concertación permanente.

En consecuencia, las autoridades de la Tercera República normalizaron rápidamente sus vínculos con todos los países vecinos y mantienen relaciones de amistad y cooperación, desprovistas de todo recelo o traba psicológica, con los demás países y organizaciones amigos.

En materia económica y social, la Tercera República asignó prioridad al desarrollo del sector rural donde vive el 90% de la población burundiana. Es por ello que el quinto plan quinquenal para el desarrollo económico y social reconoce prioridades a los Ministerios de Agricultura y de Desarrollo Rural y que se realizan esfuerzos constantes para desarrollar la infraestructura social a través de instituciones tales como escuelas, centros de salud pública y puntos de distribución de agua potable.

Desde el advenimiento de la Tercera República, la gestión del Presidente de la República y de su Gobierno se ha venido cumpliendo dentro de directrices constantes: primero, reconocer los problemas; segundo, someterlos al debate de la concertación y, finalmente, poner en práctica las soluciones propuestas y comprometer a todos en el éxito de las mismas. Los problemas de Burundi tienen que resolverse en nuestro país, entre nosotros.

Al inaugurar oficialmente los trabajos de la comisión nacional encargada de estudiar la cuestión de la unidad nacional, Su Excelencia el Presidente de la República de Burundi dijo:

"Los extranjeros pueden contribuir a la solución de los problemas de Burundi conociéndolos en profundidad. El camino que se impone para quienes quieran juzgar y dar testimonios verídicos es el de interrogar a los hombres y a los hechos, observar los fenómenos y estudiar la historia."

Hablando del reciente drama, agregó:

"Somos capaces de remontar la corriente; somos capaces de transformar nuestras debilidades pasadas en recursos para promover la solidaridad y la fraternidad donde reinaban los recelos y el odio."

Escuchamos los consejos sabios de los amigos, pero negamos a quien sea el derecho a resolver las cuestiones burundianas al margen de los principales interesados, que son los propios burundianos. No creemos en la eficacia de las soluciones impuestas desde afuera, sea cual fuere la importancia del grupo de países o de las organizaciones de las cuales provengan. Quienes preconizan sanciones y presiones de todo tipo contra el Gobierno de Burundi deberían saber que esas gestiones atentan contra la política de reconciliación nacional proclamada por el Presidente de la República y su Gobierno. De aplicarse, esas sanciones afectarían indistintamente a todos los habitantes de Burundi y comprometerían gravemente la paz no sólo de Burundi sino también del conjunto de países de los grandes lagos.

A pesar del período de perturbaciones por el que acaba de pasar mi país, Burundi sigue siendo muy sensible a los múltiples problemas que amenazan la paz y la seguridad internacionales y que por ello le preocupan. En efecto, el temor a una catástrofe nuclear, los perjuicios causados por los conflictos armados en varias partes del mundo, la opresión colonialista, la segregación racial y la deplorable situación económica mundial constituyen algunas de las preocupaciones cruciales que sacuden al mundo actual.

La República de Burundi sigue con suma atención todas las gestiones de la comunidad internacional encaminadas a preservar la paz y la seguridad entre los pueblos.

Nos satisface sobre todo la preocupación cada vez más viva que demuestran ambas superpotencias por elevar la prevención de una catástrofe nuclear al primer plano de sus preocupaciones. Apreciamos en particular la firme voluntad de entablar un diálogo continuo y constructivo que han puesto de relieve en los

últimos años y que recientemente las llevó a ratificar en Moscú el Tratado para la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor.

Se trata de un resultado político de importancia vital, ya que puede contribuir realmente a dar nuevo impulso al proceso del desarme y de la cooperación en materia de seguridad internacional.

Empero, mientras la responsabilidad de todas las naciones del mundo no se comprometa individual y colectivamente con el logro de esa grande y noble prueba que significa el desarme en todas sus dimensiones, nos sentiremos siempre inclinados a dudar del valor y de la eficacia de las iniciativas adoptadas con el propósito de impedir la carrera desenfrenada de armamentos que amenaza a la humanidad sea por razones de cinismo, sea por error o accidente trágico, según el azar de los acontecimientos.

Consideramos que el proceso de desarme multilateral es altamente deseable y que presentaría ciertas ventajas. En términos generales, permitiría, sin duda, examinar objetivamente los distintos aspectos del problema. Al mismo tiempo, allanaría el camino para que los países dotados de arsenales nucleares cambiaran tanto sus conceptos sobre desarme como el lugar que este tema ocupa en su lista de prioridades.

Frente a este panorama, hay que saludar la convocación y el desarrollo en junio pasado del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Entre otros méritos, ese período extraordinario de sesiones tendrá el de haber reafirmado que la paz y la seguridad internacionales no dependen solamente de las relaciones entre dos Estados sino que también atañen por igual a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En el plano regional, apreciamos los esfuerzos mancomunados para poner fin a los conflictos armados que desde hace años desgarran a numerosos países del tercer mundo.

A este respecto, la República de Burundi celebra la firma en Ginebra, el 14 de abril de 1988, de los acuerdos de arreglo de la situación concerniente al Afganistán. Rendimos homenaje al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, por los pacientes y fructíferos esfuerzos que realizó para lograr la solución pacífica de la situación crítica que prevalecía en ese país. Naturalmente, esto fue posible gracias a la flexibilidad de que dieron pruebas las principales partes en el conflicto.

Además, mi país expresa sus profundos sentimientos de solidaridad a todos los países de la línea del frente, que no escatiman esfuerzos para brindar, al precio de enormes sacrificios, todo el apoyo necesario al pueblo oprimido, explotado y desposeído por el régimen racista del apartheid de Sudáfrica.

Siempre en lo que se refiere al Africa meridional, tenemos un interés particular en las negociaciones que ya han comenzado entre la República Popular de Angola, los Estados Unidos de América, Cuba y Sudáfrica. Estas negociaciones cuatripartitas entre angoleños, estadounidenses, cubanos y sudafricanos pueden llegar a un proceso tendiente a instaurar la paz en esa parte de Africa.

Para la República de Burundi, la independencia de Namibia no puede quedar subordinada a ninguna condición contraria a las aspiraciones de las poblaciones a las que corresponde la libre determinación, tal como tienen expresión en la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), único representante auténtico del pueblo namibiano.

Por ello, volvemos a invitar a los aliados de Pretoria a que se convenzan de la necesidad imperativa de hacer aplicar sin tardanza la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, relativa a la independencia de Namibia.

Con los mismos sentimientos de simpatía y solidaridad con todos los movimientos auténticos de liberación, mi delegación tiene la firme esperanza de ver al pueblo saharauí ejercer en el futuro próximo sus derechos inalienables a la libre determinación.

Asimismo, Burundi saluda muy calurosamente el compromiso hecho por la República Islámica del Irán, en julio pasado, de aceptar oficialmente la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, que establece un plan de paz para los dos Estados en conflicto armado desde hace años en la guerra del Golfo. Además, nos satisface el comienzo de las negociaciones directas entre el Irán y el Iraq, para poner fin a las hostilidades que enfrentan a los dos pueblos hermanos.

Con respecto al Asia sudoriental, apoyamos todas las gestiones pacíficas que se realizan actualmente para lograr el retorno a una situación normal en Kampuchea, que responda a las aspiraciones profundas del pueblo de ese país.

Nos agrada también la existencia de una voluntad política común de los dirigentes del norte y el sur de Corea, para llegar a soluciones pacíficamente negociadas que, en su momento, conduzcan ineludiblemente a la reunificación de la nación coreana.

En lo que se refiere al Oriente Medio, seguimos firmemente convencidos de que la solución del conflicto en esa región no podrá lograrse más que en el único marco establecido por las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, para que el pueblo palestino recupere su derecho a tener su patria.

Con respecto a América Latina, deseamos que los pueblos de esa región recuperen el entendimiento necesario para la estabilidad y la paz, de conformidad con la voluntad política expresada en el acuerdo suscrito en Guatemala en agosto de 1987 por los cinco Presidentes de América Central.

Muchos oradores que nos han precedido en esta tribuna señalaron los peligros de la situación económica actual. En efecto, desde el decenio de 1970, los países del tercer mundo se han visto obligados a recurrir constantemente a empréstitos externos para hacer frente a sus déficit presupuestarios, cada vez más importantes. Pero, evidentemente, los empréstitos contraídos en los mercados internacionales y en diversas instituciones financieras han terminado por colocar a los países beneficiarios bajo la dependencia, al principio imperceptible y después más manifiesta, de los organismos de crédito. El aspecto más perturbador de esta dependencia reside en las obligaciones a largo plazo, a menudo muy caras desde el punto de vista del control político y económico.

Sabemos muy bien que ya se han presentado propuestas e iniciativas para superar los graves problemas del endeudamiento, que paralizan en gran medida a los países del tercer mundo. Pero todas estas medidas nos parecen muy limitadas, tanto para los programas de ajuste estructural, el Programa de Acción de las Naciones Unidas para Africa y la cooperación Norte-Sur como para las políticas de integración económica regional.

Por ello, mi delegación hace un nuevo llamamiento urgente a las Naciones Unidas para que se examine en profundidad la cuestión relativa al establecimiento de un nuevo orden económico mundial.

Nuestro anhelo legítimo es que las transacciones económicas internacionales se puedan realizar en un proceso que pueda generar capitales para las inversiones en los países en desarrollo. Estas inversiones permitirán formar y producir la mano de obra competente, la tecnología y los equipos que necesitan actualmente esos países para hacer frente a la extrema pobreza de sus poblaciones.

El nuevo problema del medio ambiente ha venido a agregarse a las demás cuestiones que preocupan a la comunidad internacional. Se trata de la exportación de desechos tóxicos hacia las regiones del tercer mundo en general y, en particular, hacia el Africa subsahariana. Las sociedades occidentales proponen a los países de la región la exportación de millones de toneladas de desechos tóxicos, ofreciendo como contrapartida un precio irrisorio.

El peligro inmediato de muerte que presentan estas especulaciones para la vida humana, animal y vegetal, así como las consecuencias perjudiciales a largo plazo para las generaciones futuras de las regiones comprendidas, no ofrecen ninguna duda.

Señalamos vivamente a la atención de todas las instituciones especializadas de las Naciones Unidas, en particular la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para que continúen desempeñando plenamente su noble y conocida función de despertar y formar la conciencia de la opinión pública internacional sobre los problemas del medio ambiente, pero también de búsqueda concertada y urgente de medidas aplicables y verificables relativas a las reglamentaciones internacionales de este grave problema de las exportaciones de desechos industriales.

Por supuesto, el éxito de esta tarea supone el compromiso unánime de todas las naciones del mundo de combatir colectiva e individualmente la contaminación de la naturaleza, al igual que los demás azotes actuales que son la guerra, el terrorismo, el hambre, las enfermedades, la miseria y la ignorancia.

Deseamos que exista una voluntad colectiva que pueda promover la construcción de un mundo en que reinen la paz, la justicia y la seguridad.

Sr. ADOUKI (Congo) (interpretación del francés): Actualmente, el Gobierno del Congo se encuentra en un proceso de negociaciones con el propósito de solucionar la cuestión de Namibia y la instauración de la paz en el África meridional. Se trata, pues, de un momento histórico, en el cual todo el mundo espera que se pueda iniciar una nueva era para los pueblos afectados y para el conjunto de la comunidad internacional.

Al subir a esta ilustre tribuna me embarga un profundo sentimiento por el gran honor que me han hecho las más altas autoridades de mi país de transmitir en su nombre su mensaje dirigido a este cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Si el concebir grandes designios obedece a la propia índole de las naciones esta exigencia memorable, que por consiguiente no nació con las Naciones Unidas sino que con ellas encontró una expresión satisfactoria, vive hoy sus momentos más dignos de resaltar.

Lejos de las afrentas, de las amenazas y tras el cataclismo de una guerra total y mundial, las Naciones Unidas han sabido mantener lo que obviamente es el más importante de sus objetivos: la búsqueda del mantenimiento de la paz internacional.

Es alentador saber que este objetivo se haya venido alcanzando durante 43 años, preservando así a toda la humanidad del aniquilamiento atómico. Este año, 1988, las Naciones Unidas albergan especialmente una magnífica esperanza hacia la que se vuelven confiadas y reconfortadas todas las naciones, y que ofrece a la Organización, nuevas posibilidades de acción constructiva.

En efecto, de lo que ha señalado el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a quien mi delegación expresa su gratitud y rinde homenaje por su disposición y perseverancia en el ámbito de la paz y de la seguridad internacionales, los principales órganos de las Naciones Unidas han funcionado cada vez más como lo establece la Carta. Remarcó que quizá nunca antes el Consejo de Seguridad y el Secretario General hayan trabajado en una colaboración tan estrecha.

Los acontecimientos de los últimos meses, respecto a los cuales tenemos que testimoniar el agradecimiento de la República Popular del Congo y que nuestro país espera perduren en el futuro, han puesto de relieve todo el potencial de las Naciones Unidas y la validez de las esperanzas que los pueblos de todo el mundo han puesto en la Organización y en el multilateralismo.

Permitaseme ahora presentar al Presidente las cálidas felicitaciones de la delegación de mi país en el cuadragésimo tercer período de sesiones. La Argentina, que gracias a sus cualidades notables y sus altas dotes diplomáticas, accediera en los últimos tiempos al lugar prominente que ocupa en América Latina, forma parte, como mi país, el Congo, del Movimiento de los Países No Alineados. Tomamos nota, por ejemplo, de que recientemente nuestros dos países han participado de manera activa en el éxito de la primera conferencia de los Estados de la zona de paz y de cooperación del Atlántico Sur, celebrada en Río de Janeiro. Por eso, mi delegación tiene que congratularse de verlo presidir la Asamblea General en el cuadragésimo tercer período de sesiones, en el que entre otras cosas se examinarán los resultados de los trabajos de esta conferencia.

Al camarada Peter Florin, Presidente de la Asamblea General en el cuadragésimo segundo período de sesiones, su predecesor, quisiera expresarle nuestro sincero agradecimiento por la competencia con que dirigió la Asamblea General.

El pueblo de la República Popular del Congo, al igual que todos los pueblos del mundo amantes de la paz, ha experimentado un sentimiento de orgullo legítimo al saber que el mes pasado, el Comité Nobel decidió otorgar el Premio Nobel de la Paz a las fuerzas de las Naciones Unidas encargadas del mantenimiento de la paz.

A este respecto, hoy quisiera recordar con satisfacción que la República Popular del Congo, hace sólo unos meses, ocupaba un lugar como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad, contribuyendo directamente desde ese puesto privilegiado al cumplimiento de las tareas del órgano más prestigioso de las Naciones Unidas, al cual corresponden responsabilidades especiales en el ámbito del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

En consecuencia, el Congo es plenamente consciente de lo merecido del homenaje que ha tributado el Comité Nobel a esas mujeres y esos hombres guardianes de la paz, a su valor temerario que, en los escenarios de diversas operaciones en todo el mundo - a menudo lugares peligrosos - actúan en pro de la paz.

Ese premio, que conlleva la distinción más alta, alienta al Secretario General de las Naciones Unidas en su actitud constante, de paciencia inagotable y de esfuerzos con una intensidad hoy día raramente igualada, en nombre de la paz, especialmente en el Golfo Pérsico, en el Afganistán, en el Sáhara Occidental y en Namibia.

¿Cómo mi delegación no iba a rendir homenaje, una vez más, al Sr. Javier Pérez de Cuéllar por sus logros, que consolidan a las Naciones Unidas y su papel de paz? Es alentador ver ahora estrechamente asociado el nombre de la Organización a la solución de conflictos complejos, hasta hace poco insolubles. La mayor parte de las negociaciones importantes a este respecto se iniciaron en el seno de las Naciones Unidas o por su intermedio.

Sin ninguna duda, en el mundo persisten numerosos focos de tirantes. Continúan pagándose elevados tributos en muertes, destrucciones o atrocidades de todo tipo, especialmente en los territorios árabes ocupados, en el Líbano, en Sudáfrica e incluso en América Latina, donde los acuerdos de Esquipulas II, a pesar de la acción de los Grupos de Contadora y de Lima, son sometidos a las peores pruebas, cuando es indispensable respetarlos y aplicarlos.

En el caso de Sudáfrica, país siempre gobernado por lo absurdo y que sigue estando bajo la férula de una minoría de hombres partidarios del régimen odioso del apartheid y de las leyes inicuas, la mayoría negra de la población continúa, en medio de la represión más feroz - agravada por el estado de emergencia -, buscando valerosamente su camino y luchando por él.

La ocupación militar e ilegal de Namibia por tropas extranjeras sudafricanas no ha cesado. Ese es, desde hace 10 años, el obstáculo para la aplicación urgente e incondicional del plan de paz de las Naciones Unidas, contenido en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y que debe conducir a Namibia a la independencia.

Estos son ejemplos que ilustran en qué medida, en muchas partes del mundo, el ejercicio de la democracia y el goce de los derechos humanos fundamentales se encuentran todavía gravemente amenazados por poderes y prácticas de tipo dictatorial. Además, las políticas de enfrentamiento no han desaparecido. Como consecuencia de la realidad política, hemos aprendido que no se cambia el carácter de las cosas empeñándose en recordar los principios sino obteniendo la integración en la vida práctica.

No obstante, hoy, la situación internacional refleja varios cambios importantes y signos de distensión.

El diálogo iniciado entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América y los acuerdos a los cuales han llegado las dos superpotencias han generado, coadyuvados por la voluntad decidida en favor de la paz de los pueblos del mundo entero, este clima de distensión indispensable. Las

Naciones Unidas, aprovechando al máximo esta mejora de las relaciones, han impulsado nuevas posibilidades para su acción. Asimismo, gracias a estos momentos exquisitos de calma diplomática, se ha confirmado el proceso de solución de diferentes conflictos locales o regionales.

En efecto, a título de ejemplo, las armas se han llamado verdaderamente a silencio en el conflicto entre el Irán y el Iraq. El Congo se regocija por el hecho de que estos dos países, que figuran entre los miembros eminentes del Movimiento de los Países No Alineados, hayan aceptado iniciar conversaciones directas, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas.

Como consecuencia de la actividad seguramente laboriosa a la que se han dedicado las partes desde la semana última, en Nueva York, la posibilidad del establecimiento de una paz duradera es seria y la de la reconstrucción se encuentra cada vez más cercana.

Este suceso es de importancia considerable para la región; honra a las partes interesadas, a las que mi país invita a perseverar en este sentido y a continuar cooperando estrechamente con el Secretario General de las Naciones Unidas. Al igual que la cesación del fuego lograda el 20 de agosto último, los progresos registrados recompensan igualmente a los sostenidos esfuerzos de las Naciones Unidas, entre los cuales se encuentra la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, que la delegación del Congo conoce bien por haber garantizado, en su momento, su adopción, como miembro del Consejo de Seguridad. La resolución 598 (1987) ofrece la base para las negociaciones actuales. Una vez más, deseo destacar el papel de mediador capaz desempeñado por el Secretario General en este proceso de solución del conflicto entre el Irán y el Iraq.

El curso de los acontecimientos en lo que se refiere a la situación en el Afganistán es igualmente prometedor. Las tropas aliadas se han retirado efectivamente de ese país, de conformidad con los Acuerdos de Ginebra de abril último. Mi país acogió con beneplácito esos acuerdos como una contribución a la paz y un paso decisivo hacia una solución que permita a todos los afganos ejercer su derecho a la libre determinación. El Secretario General destaca, con justicia, a propósito de los Acuerdos de Ginebra, que es la primera vez que los dos Estados más poderosos del planeta se convierten en garantes de un acuerdo negociado bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas.

Además, el sentimiento compartido sobre las situaciones de conflictos armados permite comprobar generalmente que ha disminuido la intensidad de los enfrentamientos. Se ha fortalecido considerablemente la posibilidad de aportar soluciones de paz a las regiones perturbadas. Las perspectivas de una solución en el sudeste asiático, en especial en Kampuchea, se han beneficiado en los últimos meses por una serie de iniciativas, entre las cuales se encuentran las conversaciones recientes en Indonesia. Estos esfuerzos diplomáticos deberían conducir al establecimiento de instituciones dotadas de una representación nacional lo más amplia posible.

También se han registrado esfuerzos diplomáticos tendientes a la búsqueda de puntos de convergencia con respecto a la cuestión de Chipre. Los buenos oficios del Secretario General, en virtud de un mandato del Consejo de Seguridad, comienzan a suscitar reacciones más bien favorables. Mi país exhorta a las partes interesadas a que prosigan por este camino.

La diversidad de tantas negociaciones positivas e importantes indica hasta qué punto es posible edificar la paz entre las naciones que aceptan dialogar y que, por agudos y complejos que sean, no existen conflictos o situaciones que amenacen la paz y la seguridad internacionales que permanezcan irremediablemente bloqueados.

N'Djamena y Trípoli, en Africa, por si fuera necesario, brindan la prueba irrefutable, por el feliz anuncio hecho por las dos capitales en el sentido de que se procederá al restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. El Congo alienta a las autoridades del Chad y de Libia a que prosigan sus esfuerzos por encontrar una solución pacífica y definitiva al conflicto fronterizo que los enfrenta, en beneficio de dos países y pueblos vecinos.

El Congo se felicita por las perspectivas de paz y de razón con respecto a las cuales los observadores se han puesto unánimemente de acuerdo en decir que eran apenas imaginables hace unos pocos meses. Estas perspectivas de paz contribuyen a fortalecer especialmente los ideales de paz de la Organización, a los cuales adhieren tantas naciones, así como el papel general de las Naciones Unidas, que cada vez parece más activo.

La mejora del clima general de las relaciones internacionales o las convergencias ya admitidas voluntariamente - por ejemplo, aquella que compartimos y que ha sido expresada desde esta tribuna con respecto a las armas químicas -, no pueden ocultar conflictos todavía no resueltos o situaciones de dramática actualidad que continúan afectando a los países en desarrollo.

A este respecto, mi delegación quisiera referirse, en principio, a la situación insoportable que padece el Africa meridional. Todo lleva a creer que Pretoria procura mantener el sistema del apartheid y, en consecuencia, la represión contra su pueblo y además, las agresiones contra los Estados de la línea del frente. La comunidad internacional no puede olvidar que el apartheid es un crimen de lesa humanidad. Además debe continuar ejerciendo presiones contra Sudáfrica y adoptar contra ella sanciones globales y obligatorias, en particular en el propio momento en que la comunidad internacional se prepara, este otoño, a conmemorar el cuadragésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Si Sudáfrica quiere la paz, debe reconocer los derechos más elementales de la mayoría de su pueblo en su país. La interdicción, por la minoría blanca en el poder de Pretoria, a las actividades de las organizaciones no violentas y el arresto de pacifistas de todo tipo, comprendidos eclesiásticos, pone de manifiesto la incapacidad visceral del régimen del apartheid de reformarse. En realidad el régimen de apartheid debe ser totalmente desmantelado y ceder su lugar a un régimen democrático y multirracial. Por tanto, la comunidad internacional deberá continuar ejerciendo todas las presiones sobre el Gobierno sudafricano, a fin de lograr el levantamiento de las medidas de excepción actualmente en vigor y la liberación de todos los presos políticos, entre ellos Nelson Mandela.

Angola, país amigo y hermano de la República Popular del Congo profundamente afectado, ha obtenido recientemente en Ginebra resultados alentadores en el camino de la cesación de las hostilidades en la guerra de agresión que le ha sido impuesta por el régimen sudafricano del apartheid. Las nuevas posibilidades de paz que se ofrecen deberán, no obstante, consolidarse.

Mi país, por iniciativa de su Presidente, el Coronel Denis Sassou-Nguesso, apoya decididamente los esfuerzos desplegados a este respecto. De esta forma Brazzaville, nuestra maravillosa capital de hospitalidad legendaria, acoge las últimas rondas de conversaciones cuatripartitas entre Angola, Cuba, Sudáfrica, con la mediación de los Estados Unidos de América.

Al cabo de tres rondas de negociaciones con perspectivas ciertas de progreso, mi país abraza la esperanza de ver que las partes concluyan su tarea muy próximamente en Brazzaville.

Nadie se sorprenderá de que la República Popular del Congo juegue un papel tan activo en un proceso tan importante, cosa que obedece a la política habitual de paz y cooperación internacionales pregonada y practicada por el Presidente Denis Sassou-Nguesso.

Muy rápidamente, tengo el gran placer de recordar que el año pasado tuvo lugar, en el mes de abril, en Brassaville la reanudación del diálogo entre los Estados Unidos de América y la República Popular de Angola. En la propia Brazzaville se desarrolló, el 13 de mayo último, el reencuentro bilateral de Angola con Sudáfrica.

Las tradiciones de lucha contra la dominación, el colonialismo y todas las formas de injusticia, su aptitud respecto a la solidaridad y el compromiso del pueblo del Congo con todo lo que se refiera a la paz, el progreso y la seguridad del Africa meridional, se han unido a los esfuerzos que llevan a cabo las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA) para crear el clima que permita a nuestro país ser el lugar de encuentro y de diálogo deseado por la comunidad internacional. Además de los inmensos efectos benéficos que se esperan de este acontecimiento, como se pone de manifiesto en la actualidad por las conversaciones cuatripartitas de Brassaville, puedo afirmar que el espíritu de Brazzaville será siempre fuente de paz y de seguridad en la región.

Mejoran considerablemente las perspectivas de la independencia del territorio internacional de Namibia, todavía ocupado ilegal y militarmente por Sudáfrica, en razón de los contactos diplomáticos actualmente en curso. La fecha del 1° de noviembre de 1988, por la que abogamos con toda nuestra voz para la aplicación del plan de paz de las Naciones Unidas sobre Namibia, abrirá un período de exaltación para el pueblo namibiano bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO). Namibia accedería de esta manera a la independencia.

Paso ahora a referirme al conflicto del Oriente Medio, cuya complejidad se ha destacado en varias ocasiones. Mi país participa, junto con otros, de la convicción y la esperanza de que sólo una conferencia internacional de paz en la que participe la Organización de Liberación de Palestina (OLP) abrirá en la región perspectivas para el establecimiento de una solución global, justa y perdurable. Nos complace saber que ciertos países que con anterioridad eran abiertamente hostiles a esta conferencia internacional aceptan ahora en principio su celebración. Ha llegado el momento de que esta conferencia deje de ser una simple referencia.

En la península coreana, los contactos directos establecidos entre las dos Coreas, pese a la modestia de los resultados de sus perspectivas, contribuyen a crear positivamente condiciones favorables para la instauración de un nuevo clima exento de tensiones agudas y propicio a la unificación de la patria coreana.

En el Sáhara Occidental, Marruecos y el Frente POLISARIO ya han aceptado el plan de paz de la OUA y de las Naciones Unidas, que preconiza un referéndum de libre determinación para el pueblo saharauí. El Congo apoya los esfuerzos conjuntos del Presidente en ejercicio de la OUA y del Secretario General de las Naciones Unidas, que se inscriben en el marco de acción decidida que llevó a cabo el Presidente Denis Sassou-Nguesso, a la sazón Presidente en ejercicio de la OUA.

La nueva era que se abre en las relaciones soviético-norteamericanas, por no decir para la paz del mundo, confieren a la cuestión del desarme una importancia particular. Moscú y Washington han manifestado claramente la voluntad de poner fin a la carrera de armamentos. La concertación entre las dos superpotencias de un Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, así como las medidas de verificación que él prevé, abren interesantes perspectivas de estabilidad para el mundo.

Sin embargo, los países en desarrollo son conscientes de toda la repercusión, por modestas que ellas sean, que puede crear la celebración del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Es lamentable que los resultados de los trabajos hayan sido tan exigüos.

El costo insoportable de la carrera de armamentos no sólo amenaza la paz y la seguridad internacionales sino que sigue tragándose sumas colosales que podrían servir para alcanzar objetivos de desarrollo económico y social, especialmente los del desarrollo económico en los países en desarrollo.

Sólo la transformación de actitudes y percepciones opuestas que hemos visto perfilarse a lo largo del debate y que conviene que continúe podría apuntar ulteriormente a una cierta evolución.

La mejora de la situación económica de los países en desarrollo depende de estas aportaciones. En efecto, se requieren soluciones inmediatas pero también adecuadas que tengan en cuenta los objetivos de desarrollo a largo plazo de nuestros países.

Los grandes países industrializados, reunidos en Toronto, preconizaron diversas iniciativas que incluían la creación de un fondo multilateral que garantice el servicio de la deuda. Se examinaron también medidas destinadas a anular una parte de los empréstitos públicos. Según un eminente participante en la Conferencia en la Cumbre de Toronto, "la comunidad internacional tiene que dar pruebas de más realismo e imaginación". Podemos convenir con ellas porque el problema de la deuda externa no ha hecho más que aumentar las presiones considerables que aquejan a las jóvenes y frágiles economías de nuestros países, así como también la incertidumbre que caracteriza al sistema financiero internacional.

La evaluación de la primera mitad del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, realizada por el Comité Especial Plenario de la Asamblea General, llegó a la conclusión de que se ha deteriorado la situación económica y social de Africa a pesar de los sacrificios considerables que llevan a cabo los propios Estados africanos en la aplicación del Programa.

En particular, los recursos insuficientes, el endeudamiento y el medio ambiente económico externo poco propicio fueron identificados como los obstáculos principales que se interponen a esos esfuerzos de reconstrucción.

En el momento mismo en que la Asamblea General estudia la posibilidad de proclamar el decenio de 1990 como el cuarto decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo y se propone preparar con este fin una estrategia internacional para el desarrollo, mi delegación no puede dejar de señalar que los decenios anteriores,

proclamados solemnemente aquí mismo, se han quedado en gran medida en letra muerta. El decenio de 1980, el tercero o, más bien, el decenio perdido - que concluirá en breve, nos obliga a constatar esta realidad amarga en vista de las perspectivas poco alentadoras de la economía mundial para 1989. La crisis es grave y profunda; exige soluciones osadas y duraderas que eviten la sangría que socava los fundamentos de las relaciones económicas internacionales.

El decenio de 1990 será la bisagra que nos abra las puertas del tercer milenio. Si persisten las tendencias nefastas actuales, la magnitud de la crisis económica y social que hace estragos en los países en desarrollo, entraña el riesgo de excluir a la mayoría de la humanidad de la marcha inexorable hacia el año 2000, que depende de la capacidad económica y tecnológica, así como de prohibirles finalmente la entrada a ese tercer milenio.

Por lo tanto, es necesario impartir nuevo ímpetu a nuestras reflexiones sobre la cooperación internacional para el desarrollo. Con mayor razón, puesto que los espinosos problemas que plantean los diversos desechos nucleares y tóxicos vertidos subrepticamente son únicamente uno de sus aspectos.

Puesto que le concierne, Africa condena que se viertan estos desechos en los territorios de sus Estados. La OUA ha pedido y obtenido que se inscriba en el actual período de sesiones un tema en el programa a este respecto.

No hace mucho que los partidarios del fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en los asuntos mundiales podían temer - no sin razón - que la Organización internacional se derrumbara completamente bajo los golpes asestados a su funcionamiento y a sus propios principios por los partidarios de un regreso a los valores del individualismo y el bilateralismo de conquista.

Ante esta amenaza, y decididas a sobrevivir, las Naciones Unidas se entregaron a un nuevo proceso de examen metódico y sana armonización de sus propios órganos y de su forma de actuar.

El Secretario General no ha regateado ningún esfuerzo para despertar a los Estados Miembros frente a la gravedad de la situación y obtener de ellos un compromiso activo para la preservación de los logros de más de 40 años de esfuerzos y experiencia, así como para impartir una nueva determinación en la senda de los éxitos futuros.

Hoy nos parece que se atisban mejores horizontes para la Organización. Y esto es lo que, en parte, ha querido evocar la delegación del Congo en esta intervención. Este optimismo prudente se justifica en diversos sentidos, especialmente en lo relativo al pago de una parte de las cantidades en mora de algunos Estados Miembros en sus cuotas correspondientes al presupuesto ordinario que garantiza el funcionamiento de la Organización. Nada podrá conseguirse en definitiva si estas señales de optimismo no se concretaran más allá de la coyuntura que nos perjudica.

Por ende, sentimos el orgullo - en los últimos momentos del debate general del cuadragésimo tercer período de sesiones - de constatar que hay una tendencia propiciatoria que parece afianzarse, es decir, la esperanza de que las Naciones Unidas puedan continuar progresando al servicio de la humanidad, para la cual constituyen un instrumento indispensable.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.

